

CINE-STAR

magazine cinematográfico • octubre 1935 • 1 pta.



MAURICE CHEVALIER Y JEANNETTE MAC DONALD EN EL FILM METRO GOLDWYN MAYER. «LA VIUDA ALEGRE»



Aconsejo a mis simpá-
ticos amigos no dejen
de comprar la excelen-
te Revista

BRISAS

Aparece el primer domingo de cada mes, es una selección de arte, literatura, modas, decoración, etc., colaborando prestigiosas firmas.

UNA PESETA EJEMPLAR, EN TODA ESPAÑA

55/0-23

NÚMERO DE MUESTRA

Pedro Rodríguez

*presenta actualmente su colección de
Oleño e Invierno en sus salones de*

Paseo de Gracia, 8 y 10 - Teléfono 13605

Barcelona



RECUERDE VD. QUE

PUBLI-CINEMA

Le ofrece el mejor
servicio de películas
informativas y
documentales

Asista todas las
semanas al

PUBLI-CINEMA

Paseo de Gracia, 57

BARCELONA



No iranta y finta del cutis son la verdadera belleza; cuidando estas cualidades, toda mujer será siempre hermosa.

MAXIM'S

usa los más modernos preparados para el cuidado de la belleza femenina.

Varias creaciones exquisitas: Crema al jugo de limón, Crema Limpiera, Vegetal astringente, Jugo de Frutas, Crema de Belleza, Crema Facial, Falso Dermóico.

MAXIM'S - España 238 - Barcelona



ROJO PERMANENTE RUDI

Es inalterable y deja los labios deliciosamente tintados.

Precio: 150 Ptas.
Moderna presentación

Postañil RUDI, es el mejor cosmético para las pestañas.



SIN CANAS, rápidamente, con esta maravillosa preparación científica, que quita el pelo blanco la cabeza y evita la caída de cabello.

COLONIA MISTERIOSA



VENTAS AL MAYOR - APARTADO 738 - BARCELONA



PRESENTA

A
♥

VALERIANO LEON

con

MARY DEL CARMEN
RICARDO NUÑEZ

en

**ES
MI
HOMBRE**

UNA PRODUCCION
BENITO PEROJO

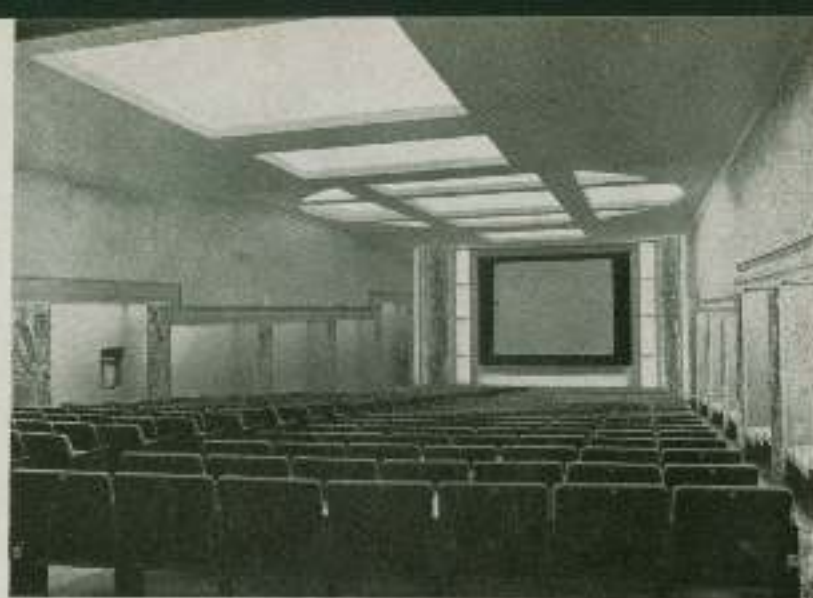
RASA

PROXIMAMENTE:

S
A
L
O
N
C
A
T
A
L
U
N
A

BARCELONA

EST. AVING. VALENCIA

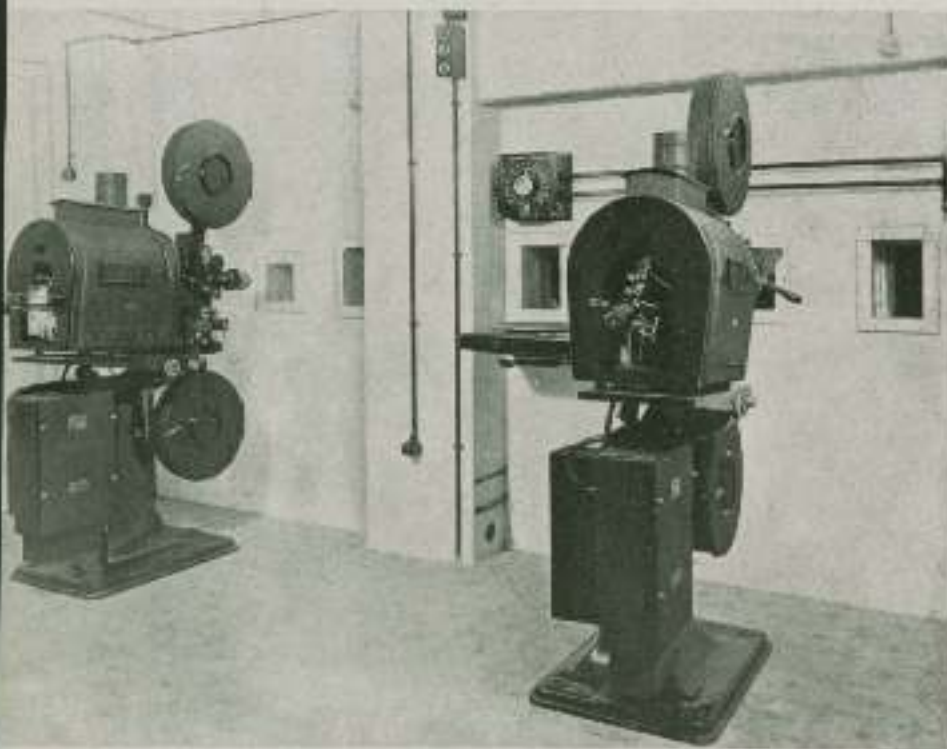


Un nuevo salón de actualidades y reportajes

Se ha inaugurado en Barcelona, el aristocrático cinema **SAVOY** dedicado exclusivamente a grandes Documentales y Sensacionales Reportajes exclusivos, rigurosamente seleccionados.

Destilarán además por su pantalla las acreditadas marcas en exclusiva:

- FOX** Alfombras mágicas
- VITAPHONE** Viajes
- INTERFILM** Tres minutos en colores
- FOX** Aventuras de un Cameraman
- UFILMS** Sintonías en colores
- COLUMBIA** Deportistas
- WARNER** Variedades
- UFILMS** Dibujos en colores «Comi-cokis»
- COLUMBIA** Rienda por el mundo



Moderna cabina cinematográfica del lujoso SAVOY totalmente instalada y construida por Orplano-Sinerpic, S. A. Proyectos O. S. S. A., V. T. 35 amplificación SUPER P x 25.

CAPITOL

BARCELONA



¡Una película
Monstruo!

¡Un éxito
definitivo!

¡El monstruo quiere
una mujer...
o matará al sabio
que lo creó!!!



CARLOS LAEMMLE presenta a
BORIS KARLOFF en

LA NOVIA DE

FRANKENSTEIN

con
Colin Clive
Valerie Hobson
Elsa Lanchester
O. P. Heggie
Ernest Thesiger
E. E. Clive
Una O'Connor
Anne Darling
Douglas Walton
Gavin Gordon
Dwight Frye

Dirección: James Whale
Producción por: Carlos Laemmle, hijo

ES UNA PELÍCULA UNIVERSAL



CUEVAS
DE ARTA'

DETALLE DEL
"INFIERNO"

FOTO: L. PLASENCIA

CINEFOTO

EL LABORATORIO PERFECTO

Daniel ARAGONES

LAURIA, 86

Teléfono 793394

BARCELONA

Todo en la técnica de la película



FOTOGRAFADOS



Vda. OLIVER

Suministradora de clichés
de las principales casas
de cinematografía

P. del Dr. Letamendi, 27
Teléfono 70756

Barcelona

S U M A R I O

AÑO I - OCTUBRE 1935 - N.º 2

Películas y actores de cine en el Japón.-Estudios nacionales, por Sebastián Gasch.-Había una vez dos héroes, por Leonardo Sandoval.-La viuda alegre, por Xip.-Una noche de amor, Los Cruzados.-Actores cómicos, por Santsalvador.-Son demasiado parecidos a mí mismo los personajes que interpreto?, dice George Arlis.-Argumento de película francesa, por Dhey.-Sueño de una noche de verano.-Mañana solo un navío, por H. H. de Caviedes.-Teatro en Madrid, por Jacinto Grau.-Teatro en Barcelona, por A. Arlis.-Noche nupcial.-Angelina o el honor de un brigadier.-La lidómita.-Cine Amateur, por Francisco Gibert.-Las marionetas y el Cinema, por Claudio Erolas.-Catalina Bárcena en "Julietta compra un hijo".-El hombre de los diamantes, por Dr. F. Giménez.-Caricatura, por Grau Sala.-Genios Modernos, por José M.º Galofré.-Por el cinema español.-La risa contagiosa.-Hombres contra hombres.-Secretos de Hollywood, por Bofarull Par, por E. Mulder.- El progreso del laboratorio cinematográfico.

CINE-STAR

MAGAZINE MENSUAL CINEMATOGRAFICO
PROPIEDAD DE EDITORIAL BRISAS

Director-Gerente A. Ramies Teulón
Director-Literario L. Vilalonga
Director-Artístico J. Estiarte
Composición G. Ramón
Editor A. Vich

REDACCION Y ADMINISTRACION
Cortes, 617-Tel. 21254-BARCELONA

Modesto Lafuente, 42-1.º - MADRID
San Cayetano, 3 - Teléfono 2716
PALMA DE MALLORCA

PRECIO DEL EJEMPLAR

1

P E S E T A
EN TODA ESPAÑA Y
AMÉRICA ESPAÑOLA

APARECE EL 15 DE CADA MES

CADA PRIMER DOMINGO DE MES,
COMPRE BRISAS LA MEJOR REVISTA ILUSTRADA
ES UNA SELECCION DE ARTE,
LITERATURA, MODAS, DEPORTES, ETC.



La gran estrella del Shochiku-Kinema, Michiko Gikawa, que trabaja en películas y en el teatro. Le gusta, especialmente, encarnar papeles de muchachas severas.

Todos los muchachos y muchachas de Tokio aman a Kinuyo Tanaka, que trabaja en el film y en la escena. Gusta de los papeles de ingenua. La foto la representa en el papel de Hangioku, como se llama a las jovencitas que estudian para prostitutas.



La actriz Takako Irie es una de las estrellas más guapas e inteligentes del Japón. Perteneció a una gran familia y en sus películas casi siempre desempeña papeles de amante o de cocottes.

PELICULAS Y ACTORES DE CINE EN EL JAPON

De todos los grandes estados civilizados del mundo, el Japón es el último en tener una producción importante de films. La causa de esto consiste tal vez en que no disponían allí de una técnica bastante desarrollada, y por otra parte que la mujer japonesa hasta hace pocos años no podía actuar en el teatro.

Aunque el teatro japonés había sido fundado por una sacerdotisa, que hace unos 400 años atravesó el país a fin de reunir fondos, para un santuario derrumbado, mediante representaciones teatrales, los papeles femeninos fueron representados solamente por hombres, que se llamaron "Onnegata", educados e instruidos de un modo especial. Estos "Onnegata" tenían que estudiar la adaptación de su voz, hasta el punto que no fuera diferente de la de una mujer. Es interesante saber que hoy día se considera como la "actriz" más importante del Japón al señor Fukusuta Nakamura, cuyo arte de representar papeles de mujer se dice es mejor que el de sus colegas femeninas.

Todo ello cambió de una manera radical cuando llegaron los primeros films americanos al Japón y cuando los japoneses se dieron cuenta de la importancia sobresaliente que las mujeres representaban en ellos. Y como estos films americanos con sus grandes actrices y sus paradas de "girls" tenían tan buena acogida entre el público japonés, pronto hubo hombres de negocio que con celo y perseverancia se propusieron fundar una propia industria del film.

Aunque esta industria del film japonés no haya alcanzado la importancia de la producción americana o de otros países europeos, se ha desarrollado en los últimos años de manera tal que merece atención.

Actualmente dispone el Japón de más de 1520 teatros-cines, aunque muy pocos de estos tienen instalación para films sonoros. Para la temporada 1934-35 los hombres del film japoneses cuentan con una producción de no menos de 100 films sonoros japoneses. En total se producen en el Japón 550 películas con un coste de casi 17 millones de pesetas. Con esto no se



Takako Irie en un film de sociedad. El actor viste traje europeo. Takako un kimono japonés con peinado moderno europeo.

puede fomentar una exportación de importancia, y únicamente a Korea, China y el Manchukuo se exportan películas japonesas.

Los japoneses son muy aficionados al film. Muchas veces se puede ver como familias enteras están sentadas en sus esteras de paja para seguir con gran interés una película que se repite constantemente. Es interesante saber que los cines japoneses más antiguos tienen todavía la costumbre de no cobrar la entrada hasta después del primer acto. En caso que al japonés no le parezca bien el film, después del primer acto sale del local, antes de que llegue el empleado para cobrar.

Las "stars" femeninas, que al lado de su representación de papeles de personajes históricos y antiguos, gustan representar papeles

Europeos o americanos, se han formado en estos últimos años en número creciente. Sorprende hasta que grado han logrado imitar a sus colegas europeas o americanas.

Tan luego que desaparezca el peinado "torre" japonés, se puede ver que también la melena europea le viene muy bien a la japonesa. La dama de la alta sociedad, la pequeña vendedora, la bañista, todo esto son figuras que la japonesa sabe representar con igual arte que sus colegas en otros países, cuando lleva traje europeo.

Y aunque entre los actores masculinos hay más esgrimistas con sus colosales espadas manejadas a dos manos, el actor japonés sabe representar muy bien en "frac" o "smoking".

Otra foto moderna de Takako Irie. Aunque es una actriz muy moderna, no lo es nunca en el sentido americano.





Escena interesante de una producción de la lista. Como se ve, los artistas visten trajes japoneses y europeos.

Escena típica de un film histórico. Aiko Takemitsu interpreta un plato de arroz al general Chiezo Katada.



El actor Chiezo Katada, a la derecha, en un film histórico. Foto Weinbist

Una escena muy interesante en la última temporada, generalmente dedicada a vida y muerte, con énfasis por sus efectos, o sea una postitura.



El célebre actor Kokochi Danjuro, conocido en grandes papeles históricos con lazoada Izumi, que tuvo mucho éxito como Geisha, también en films históricos.





Edgar Neville, dirige la filmación de una escena de *El malvado Cucheta*, en los estudios Orphea-Div. de Barcelona.

(Foto Gilbert)

ESTUDIOS NACIONALES

por SEBASTIÁN GASCH

Fábricas de sueños.

Un estudio cinematográfico o el imperio de lo efímero...

¡Sí! En un estudio cinematográfico, el suntuoso palacio o la humilde cabaña, el bar niquelado o la humosa taberna, aparecen y desaparecen, se hacen y deshacen con facilidad de sueño y velocidad de bólido...

Un estudio cinematográfico o el imperio de lo efímero...

¿Conocen ustedes la vieja anécdota? Un andaluz enseña Granada a un americano del Norte. Helos aquí ante la Catedral:

-¿Cuánto tiempo han empleado para construir esto?—pregunta el yanqui.

-Tantos años—contesta el andaluz.

-En América lo habríamos hecho en seis meses...—dice el otro

Después llegan a la Universidad y se repite el diálogo:

-¿Cuánto tiempo han empleado para construir esto?

-Tantos años...

-En América lo habríamos hecho en dos meses...

Finalmente, la Alhambra, esplendente, se presenta ante sus ojos. Y el americano vuelve a preguntar:

¿Cuánto tiempo han empleado para construir esto?

Mas el andaluz, exasperado, halla la acertada réplica:

-¡No podría decirselo! Ayer pasé por aquí y no había ningún edificio...

Pues bien, esta exageración, producto puro de la imaginación delirante del andaluz, en un estudio cinematográfico adquiere un espesor considerable de realidad.

En este "plateau" de la izquierda, por ejemplo, ayer se estremecía con palpitation vital un café de callejón porteño de tamaño natural. Hoy, el café de callejón porteño ha desaparecido. Y sobre sus cenizas, han construido un fastuoso altar mayor, en el cual toda la pompa litúrgica brilla con acento solemne y espectacular...

Pero apresurémonos a ver lo que pasa en este "plateau" de la izquierda. Porque mañana, seguramente, el altar mayor se habrá convertido ya en "bouge à metelots" de la "rue Bouterie" de Marsella, en Jupanar del Sankt-Pauli de Hamburgo, o en "speakeasy" de Chicago...

En este "plateau" de la izquierda, la decoración ha cambiado. Pero el uillaje de la fábrica de sueños que es un estudio cinematográfico es el mismo. La "camera", el carro del "travelling", la "girafa" con el micrófono

por boca, el inextricable tejido de cables... Y reflectores de los más diversos tamaños: el potente sol artificial, los declumbadores «sun-light» que, una vez en marcha, darán un prestigio nuevo a los dientes caridosos del galán y un brillo inusitado a los ojos apagados de la «vedette», y detarán los rostros de una belleza falsa y embustera...

El inquieto, el incansable, técnico de las luces va de aquí a allá, «atareado», inspeccionando los focos, sin hacer el menor ruido... Un hombre joven, sentado ante una mesa, lleva el control del sonido... En el centro, un señor con pantalones de golf y gales de Carey, un megáfono apretado por una mano nerviosa, da órdenes. ¡Es el director!

El altar mayor se halla abundantemente iluminado. Y, no obstante, van a filmar una escena nocturna.

Da miedo pensar la cantidad fabulosa de luz que será necesaria para rodar una escena diurna...

Un joven, vestido de monaguillo, es el único protagonista de la corta escena. Antes de filmar el plano definitivo, se hacen ensayos de los sonidos, de la mímica del interés...

-¿Listos?

Un curioso ruido de soasado. Y:

-¡Empiecen!

El hombre de la «chaqueta», de cara al objetivo, cerca del micrófono, dice con voz tenue y apagada:

-Escena número... Toma de vistas número... Unos movimientos del monaguillo. Y:

-¡Corten!

Y a empezar de nuevo. Dos, tres, cuatro, cinco veces tienen que filmar la pequeña escena. Catorce, quince veces, se vuelve a empezar en ciertas ocasiones. Hasta que todo marche con precisión de máquina. Hasta que todo esté montado al milímetro...

El espectador, cómodamente sentado en su butaca, no puede suponer nunca los metros de celuloide que tienen que gastarse antes de que salga bien una escena que dura escasamente dos minutos. El trabajo de las «fábricas de sueños», al revés de lo que suponen muchos, no es divertido ni para el director, ni para los artistas, ni para el simple visitante, que se aburre soberanamente, devorado por la implacable monotonía...

Sueños que se convierten en realidades.

Usted creerá, querido lector, que la descripción de un estudio cinematográfico que acabamos de hacer, es una evocación de los monumentales palacios-hungares de Hollywood o de Neubabelsberg. (No señor, no! Es una descripción de uno de los muchos estudios que posee España en la actualidad.

Años atrás, una descripción como la precedente hubiera constituido un esbozo, que

la imaginación del lector se hubiera encargado de esbozar, situando automáticamente y mentalmente la acción en Norteamérica o en Alemania.

¡Un Hollywood español!

Años atrás, dos o tres a lo sumo, nadie creía en él. Unicamente unos cuantos soñaban con esa maravilla. Y todo el mundo los ridiculizaba de utópicos. Pero hay sueños que se



Ensayando una escena de «El secreto de Ana María», en los estudios Trilla La Riva, de Barcelona.

(Foto: Gibert)

convierten en realidad tangible. Y el de estos utópicos es uno de los pocos que ha tenido la suerte de ser realizado...

La producción de películas nacionales fue iniciada tímidamente por la Orpheo-Film de Barcelona, en sus estudios de Montjuich, instalados en el antiguo Palacio de Industrias



Un momento de Quiz, rodada en los Estudios Trilla La Riva.

(Foto: Gibert)

químicos de la Exposición... Allí, hace unos cuatro años, fué rodada totalmente la película «Pax». Animada por los buenos resultados de aquel intento, la compañía francesa que había alquilado aquel Palacio desistió para filmar en él una sola película, animada también por las condiciones climáticas,

realmente excepcionales, de Barcelona, decidió instalarse definitivamente en Montjuich. Y empezó a trabajar sin descanso. Hoy, aquellos estudios, modernizados, reformados, no han de envidiar nada a los otros del continente. Estimuladas por el éxito de la Orpheo, otras compañías, nacionales éstas, han montado estudios en la ciudad condal. Los estudios TRECE (Trilla La Riva Estudios Cinematográficos Españoles) situados también en Montjuich. Y los Estudios Lepanto, propiedad de la distribuidora Huet, la cual, en vista de la buena acogida que tienen los films hablados en español, se ha decidido a producir por su cuenta. De estos estudios han salido obras tan excelentes como «El tren de las 8'47» y «60 horas en el cielo», interpretadas ambas por el divertido Alady...

Más tarde, la producción nacional ha sido enfocada por Madrid con idéntico entusiasmo y con un utilaje tan perfecto como el de estudios barceloneses.

Capacidad y buenas condiciones de los «sets», centrales fónicas con dos aparatos de registro fijos, el aparato mezclador de sonidos y los aparatos de control del estudio; salas de montaje, salas de proyección, todo el utilaje de perfección experimentada, en fin, hace de los estudios madrileños—la CEA de la ciudad Lineal, Ballester Tona Film, Estudios de Aranjuez y otros—unos locales modernísimos y tan completos como los mejores del extranjero.

Como detalle simpático y significativo de que el capital mira con ojos confiados estas empresas solventes, diremos que la acreditada firma Filmófono, que hasta hace poco se había dedicado exclusivamente a la distribución de películas extranjeras, acaba de lanzarse con tanta inteligencia como vitalidad, y con un gran sentido de la responsabilidad, a la producción de films nacionales.

Editado por Filmófono, acaba de salir de los Estudios CEA de la Ciudad Lineal el film «Don Quijote el Amargoso», adaptación del famoso sainete de Arriches, Estremera y maestro Guerrero, dirigido por Luis Marquina, e interpretado por Ana María Custodio, Luisita Esteso y Alfonso Muñoz. Personas que han visto dicha película nos afirman que posee una agilidad, una gracia y una ironía, dignas de René Clair.

Actualmente, y en los mismos estudios de la CEA, Filmófono rueda «La hija de Juan Simón», poema social cinematográfico, protagonizado por el famoso «del canto» Angeliño. Y a esta obra seguirá la adaptación de «Le Papirus», la famosa obra de Adolfo Torrado y Leandro Navarro. ¡La producción nacional se halla en plena marcha ascendente! Esta temporada veremos unas setenta películas salidas de nuestros estudios...

Claudette Colbert.



Estrella de la Paramount
★



HABIA UNA VEZ DOS HEROES

La comedia de Stan Laurel y Oliver Hardy puede decirse que no tiene paraja hoy por hoy en ninguno de sus competidores. Permiten distinguir dos aspectos bien distintos de humorismo cinematográfico.

Uno de ellos tiene su más genuino representante en el insigne Chaplin. Su género de comedia está hecho como el humorismo amargo de Dickens, amasado en humanidad y en dolor. Chaplin sabe arrancarnos con una delicadeza excepcional una sonrisa en donde debería haber una lagrима...

En otro campo bien distinto se mueven los admirables humoristas Stan Laurel y Oliver Hardy. Su popularidad no desmerece en nada de la del insigne Charlie.

Stan Laurel y Oliver Hardy son en la actualidad los actores más populares y los que cuentan con más amplias simpatías en todos los sectores de público. Pero su humorismo, es un humanismo sencillo, sin complicaciones de ningún género, abierto a la comedia verdadera. Stan Laurel y Oliver Hardy hacen reír, cuando tienen que hacer reír, y la alegría universal, tiene que agradecerle las carcajadas más estruendosas que jamás hayan brotado de esta humanidad, que como viaje se gañona parece complacerse en amargarse la vida sempiternamente.

Stan Laurel y Oliver Hardy acaban de interpretar la más grande de las producciones que hasta hoy les han sido confiadas. "Había una vez dos héroes..." es un film de gran mérito en el que nuestros protagonistas lo llenan todo con su jocos presencia, pero se les ve rodeados de verdaderas escenas de ensueño que contrastan con la alegre comedia de los célebres artistas.





Transcurre la acción de "Había una vez dos héroes...", en el país fantástico de los juguetes, y nuestros amigos se hallan rodeados de esos personajes de la mitología infantil bien amados de todos. Entre ellos la Caperucita Roja, el Padre Noel, los tres cerditos, el gato y el violín, Mickey Mouse y mil otros personajes que han llenado la imaginación infantil durante muchas generaciones.

En aquel país idílico, nuestros héroes realizan sus más jugosas batallas, salvando por fin con su heroísmo habitual, a la feliz población del ataque despiadado de los ogros.

Opereta inolvidable con músicas deliciosas de Victor Herbert, conocido como el "Franz Lehár americano", y con una grandiosidad de presentación de verdadero cuento de hadas.

Es aquí la mejor producción que los célebres Stan Laurel y Oliver Hardy han realizado hasta la fecha, y que la casa productora Metro-Goldwyn-Mayer, nos presentará durante la temporada actual.

Leonardo SANDOVAL



LA VIUDA ALEGRE



Desde que el cine existe puede decirse que no se había producido una obra de la envergadura y de la grandiosidad de *La Viuda Alegre*.

La Metro-Goldwyn-Mayer casa productora de este film, parece haber decidido poner en ella todo lo excepcional que podría hallarse en el mundo en una selección de celebridades.

La música siempre viva, siempre lozana, de Franz Lehár, que llenó con su fino sentimentalismo nuestros años de juventud, la dirección de ese genio del cine que sabe convertir en humanidad lo frívolo y lo galante, que se llama Ernst Lubitsch. Y luego, para protagonizar la obra famosa, nada menos que a Maurice Chevalier, rebosante de gracejo, pintórico de naturalidad y siempre a punto de ganarnos con su simpatía contagiosa, y a Jeanette MacDonald, la cantante ex-



quinta, joven y espiritual, bella y alegre en su papel de joven «viuda alegre».

Irving Thalberg, productor de este film de maravilla, quiso que la atención del espectador se mantuviese siempre a la expectativa, pendiente de las bellas escenas del film, y a este efecto supo animar una presentación suntuosa y refinada para valorar en todo momento el trabajo y la belleza de Jeanette MacDonald, la intencionada sátira de Maurice Chevalier, el encanto inigualable de las viejas melodías y el ingenio siempre nuevo y si cabe más agudo, de su director Ernst Lubitsch.

Por eso *La Viuda Alegre* es un film sensacional, que tiene la virtud de mantener la sensibilidad del espectador como en éxtasis a todo lo largo de dos horas inolvidables de grandiosa espectacular.

Xip.



La encantadora JEANNETTE MACDONALD en la nueva producción Metro-Goldwyn-Mayer

LA VIUDA ALEGRE

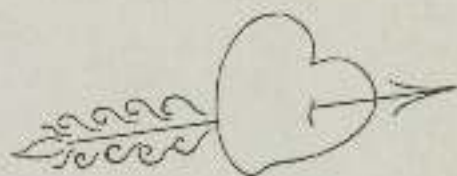




UNA NOCHE DE AMOR

Grace Moore, la estrella del
Columbia, en la interpretación
de Madame Butterfly, del film
«Una noche de amor».

Para Columbia.



Nueva York, Marzo—La respetable Sociedad de Artes y Ciencias, dejó su actitud ultra-conservadora al mirarnos (5 de Marzo) al hacer socio y premiar con medalla de oro a Grace Moore, estrella de la ópera y de la pantalla, por destacados servicios en las artes, especialmente el hecho de haber elevado el concepto del cinema con su actuación en la película Columbia «One Night of Love».

La Sociedad de Artes y Ciencias, fundada en Nueva York, hace 52 años, por Herbert Spencer, y que reconoce anualmente toda contribución americana importante a la vida cultural, no había reconocido nunca el Arte del Cine. La música y drama han sido las bases por las que se ha premiado en el campo anterior a John Philip Sousa, y a Eva La Gallienne que interpreta esta última. Al asociar y otorgar medalla de oro a Grace Moore, la Sociedad reconoce que la película es «de una gran influencia sobre

Grace Moore, protagonista estrella del Columbia Pictures, en su interpretación y en sus dadas puestas.



nuestra civilización» y basa el premio sobre el valor del trabajo de la señorita Moore y de la producción «One Night of Love», como instrumentos que enaltecen el concepto del film.

La notificación oficial que le fué enviada a la señorita Moore, en Hollywood, la encontró trabajando intensamente en los estudios de la Columbia, en una producción similar, titulada «On Wings of Song» (En las alas del canto), mientras que la película que le había traído la fama y fortuna se está mostrando en las más apartadas regiones del globo, después de haber causado sensación en las principales ciudades del mundo, el pasado otoño y durante el invierno. Berlín y París todavía siguen haciendo la película, después de largo tiempo en ambas capitales.

«One Night of Love» ocupó un lugar importante entre las diez mejores películas del año, según la prensa de los Estados Unidos. Ocupó también un lugar semejante entre las producciones artísticas del año, habiendo batido los récords de concurrencia en Londres y la lejána Noruega así como también en Nueva York. Por año nuevo se hizo un rodaja de gala a la que asistió la Real Familia Inglesa —el primer acontecimiento de este índole desde hace años.

La lista de los distinguidos premiados por la Sociedad de Artes y Ciencias en el próximo pasado parece apartarse de la tradición para ir en busca de campos de entrenamiento popular. La lista de los premiados incluye a Thomas Alva Edison, Cass Gilbert, James McKee Canall, William Crocker, Jay Downer, Frank Damrosch, John Philip Sousa, Madison Grant,



Gracy Moore en una personísima interpretación de Carmen.

Gracy Moore en una escena de "Una noche de amor".



Gov. W. J. Kohler, Gilbert N. Lewis, William White Niles, Harlow Shapley, Albert A. Michaelson, Robert A. Milliken.

La presentación oficial se ha aplazado hasta que la señorita Moore complete la producción de «On Wings of Song» en la que está trabajando actualmente. En la Primavera, probablemente primeros de Mayo, se hará la presentación en un banquete que dará la Sociedad para celebrar la ocasión.



LAS CRUZADAS



Saladino, Sultán de Egipto y de Siria, pasea su insolencia por las calles de Jerusalem. El Ermitaño (como si dijéramos un comunista de hoy) le sale al paso:

-Jerusalem es tuya, Saladino, pero hay algo contra lo que nada vale tu poderío: la cruz de Cristo.

Las turbas piden la muerte del Ermitaño, pero Saladino, clemente e insolente, impone el silencio. Ebrio de lo, el Ermitaño se halla erguido ante él.

-Puesto que los peregrinos que acuden a rezar a Jerusalem no son respetados por ti, oh Saladino, serán las armas cristianas las que impongan el respeto por la fuerza.

-Ve a buscar a tus cristianos, contesta Saladino. Y vosotros les dice a sus vasallos, dejadle que vaya.



Los mundos—el oriental y el cristiano—se hallan frente a frente. El cristianismo, que empezó siendo una lucha de clases, es ya una lucha de razas. Cristo ha redimido a los humildes. Entre los cristianos existen siervos; no existen esclavos. El valor hombre empieza a cotizarse por sí mismo, por primera vez acaso en la historia. Es una concepción que se halla a mil leguas de distancia de la concepción pagana.

Todo Occidente—esa parte privilegiada del globo, esa verdadera tierra de promisión del espíritu, Europa—se ha cristianizado. Y al hacerlo la vida ha adquirido un sentido más digno y más triste. La Edad Media es opaca. ¿Pudiera ser de otro modo una época constructiva, de ahorro moral? El Oriente en cambio es deslumbrante. Sangre y oro. Púrpuras. Decadencia.

Los mundos se hallan frente a frente.



Reinado Constanza de León y Aragón
Henry Wilcoxon y Jacobo Vorogl





El regisus Cecil B. de Mille,
estudiado al aspecto del vestuario.



Felipe de Francia, Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, Sancho de Navarra, Guillermo de Sicilia, Leopoldo de Austria, Federico de Alemania, Miguel de Rusia, etc., se han coaligado al grito de el Ermitaño. Malos días para Saladino. Por encima de las empresas guerreras, magníficamente realizadas en el film, culmina la pasión romántica de Ricardo Corazón de León (Henry Wilcoxon) por Berenguela de Navarra (Loreita Young), su esposa, que había caído en poder de Saladino. Después de una serie de peripecias bellísimas, que mantienen en constante tensión al espectador, Saladino (Jean Keith) tiene un rasgo de nobleza devolviendo Berenguela a su esposo: «Yo no soy un salteador que toma por fuerza lo que de grado no se me otorga.»

Tal es la producción en la que Cecil B. de Mille, el realizador de «Los diez mandamientos», «El signo de la Cruz» y tantas otras epopeyas, nos presenta, con insuperable realismo, la lucha de dos civilizaciones disputándose el mundo. Mille deje atrás todos sus triunfos anteriores con este film. La casa Paramount puede sentirse orgullosa. Se trata, naturalmente, de una película americana. El lujo del decorado y el verismo de las escenas están por encima de la concepción intelectual y crítica con que una gran casa de Berlín o de París hubiera enfocado la epopeya. Norteamérica nos da en ese film todo cuanto ese admirable y joven país es capaz de darnos: técnica perfecta, lujo, fastuosidad, hermosura plástica... Y, bajo tal aspecto, la realización es insuperable.



Figuras de los reyes de
«Las Cruzadas»

Wheeler y Woolsey en "Dos y Medio", de Radio Films



ACTORES DE LA ACTUAL DIBUJOS DE



Eddie Cantor en
"El chico millonario"
de Artistas Asociados



Charles Ruggles en "Nobleza Obliga"
de Paramount



Jack Oakie en "Cazadores de Estrellas"
de Paramount

COMICOS TEMPORADA SANTSALVADOR

Stan Laurel y Oliver Hardy, protagonistas de "Había una vez dos Héroes", de M. G. M.



Harold Lloyd en
"La Vía Láctea"
de Paramount



Joe E. Brown (Bocaza) en
"Campeón ciclista", de Warner Bros



W. C. Fields en "El cantor del Trío"
de Paramount



*Son demasiado parecidos a mi mismo los personajes
que interpreto?*

Ciertos críticos cinematográficos se han quejado últimamente de que mis caracterizaciones de Diraali, Voltaire, el Cardenal Richelieu y otros se parecen extraordinariamente a George Arliss.

Ante todo vemos muy cuidadosamente de que se trata. Por lo que puedo comprender, mis críticos sostienen que en todos los papeles que me son encomendados les es exageradamente fácil el reconocermos y dicen que esto es un inconveniente. Asimismo sugieren que yo, que tan interesado me hallo en los personajes históricos disfruto al animarlos en la pantalla, he reducido a todos ellos a un mismo patrón.

De la primera imputación me reconozco culpable y de ella no me avergüenzo en modo alguno. En cuanto a la otra, me permito replicar que es muy cierta, si bien no en el sentido que a primera vista se le puede dar.

Busco en la historia muchas de mis interpretaciones y escojo las figuras históricas que poseen las cualidades y defectos que a mí me interesan. Quizás se habrán apercibido de que algunos de los tipos que he interpretado en la pantalla tienen cierta amable semejanza, una creencia de que el fin justifica los medios. Y esa actitud me intriga y creo tener quizás la aptitud necesaria para expresarla.

Creo que no hay nada condenable en mi elección de caracteres que me interesen intensamente y para los cuales tengo disposición. ¿O es que mis críticos tendrían una más elevada opinión de mí si tratase de llevar a la pantalla a Peter Pan o Colibán?

Además, parece así que estos críticos piensan que soy yo quien ha dado a Voltaire, Richelieu y Diraali cierto aspecto de mutua semejanza, pero no ha sido así. Siempre han tenido este parecido. Y yo me he limitado a sacar estos hombres del amplio cuadro de la historia porque al tener esta semejanza me han parecido aún más. La absoluta verdad es que no se parecen a mí sino que bajo algún aspecto son parecidos unos a otros.

Yo no digo que el actor haya de subordinar a su propia personalidad el papel que se le confía, pero sí he de mantener que el actor que trata de olvidarse a sí mismo en una interpretación está absolutamente equivocado. El arte histórico no consiste en ser otro hombre sino en dar una interpretación del personaje iluminado por la propia personalidad del actor.

Recuérdese la fórmula de Emilio Zola—demasiado olvidada, si pareoer, por ciertos críticos de ahora: «el arte es la realidad vista a través de uno's temperamento.»

Argumento de película francesa

(APTA PARA SEÑORITAS)

Castillo de Chantpleurs. Ninon Rose, la hija de la marquesa, pasea por el parque. Ninon cuenta diez y ocho años: es bella y pura, un poco selvática. Vestida de muselina ha recorrido los boscajes de sus dominios—ay, hipotecados—y ha perseguido mariposas, como una tonta. Las gentes sencillas de la aldea la toman a veces por una aparición. Ninon Rose visita a los enfermos y practica el bien a manos llenas. En el parque de Chantpleurs hay un lago. Ninon Rose, en una barca, transporta rosas y escenas de una crilla a otra. Cuida pájaros. Canta. En la tertulia de su madre, ante los mayores, Ninon Rose permanece callada.

—Y bien, Ninon...

Ninon, de pie, contempla al viejo caballero que acaba de interpellarla. Le contempla con sus ojos vastos y puros. De repente se yergue, sus ojos se animan. Lanza un trino y emprende carrera:

—Tío, me voy a cazar mariposas! A ver si me cojes!

Todos se miran y sonríen. A lo lejos, por las escalinatas del castillo, suenan aún las notas perladas y cristalinas de Ninon Rose.

Todas las tardes la marquesa y su hija pasean por el parque en un landó tirado por dos yeguas normandas. Y... ya imagina el lector lo demás: que las yeguas se desbocan y aparece el Vizconde que detiene a las bestias en el momento en que el coche iba a rodar por un precipicio. Las damas se hallan a salvo, pero el Vizconde tiene un brazo roto y es invitado por las castellanas a permanecer en Chantpleurs hasta su restablecimiento.

¿Qué le ocurre a Ninon Rose que sus labios han perdido su frescura y sus bellos ojos aparecen surcados de ojeras? No ahondemos en los misterios del corazón humano. Digamos solamente que cada mañana la pequeña Ninon coloca un ramo de flores en el cuarto del Vizconde: flores rosadas como sus ensueños o blancas como su pureza. Pero, atención. ¿Qué hace Vd., señorita? ¿Por qué, entre esas rosas albas, ha colocado Vd. hoy una rosa hermeja, como una herida sangrienta?

Un pie en el estribo de su Renault, que parece una carroza, el Vizconde se despide:

—Les quedo eternamente reconocido, señoras mías... y les invito a mi boda.

La marquesa se inclina. Ninon se tambalea. Ha devenido espantosamente pálida. ¿Irá a desmayarse la pequeña Ninon? Por un momento tiene que apoyarse en el brazo de su madre. Pero ha sido un segundo. Súbitamente recobrada, lanza el más musical de sus trinos y estrecha con fuerza la mano del Vizconde, como si fuera su camarada:

—¿De modo que se casa Vd., Raúl? Ardo en deseos de conocer a su adorable prometida. Iremos, ¿verdad mamá? Cuente con nosotras, ¿no es eso? ¿Por qué no habíamos de ir, Sr. Vizconde? Nos ha invitado Vd. tan gentilmente... ¿Qué tiene de extraño...?

Sin duda charla demasiado, con locuacidad nerviosa. Debería callarse. Pero, felizmente el Renault ha partido y el Vizconde, que desaparece llevándose el eco de las carcajadas de Ninon, no podrá verla caer sobre la pelusa del parque, en pleno ataque histórico, como una poseta.

¿Qué le ocurre a Ninon? nos preguntamos todos. Y el film, en grandes letras, de dos palmos de altura, contesta: *Ocurre que ha pasado el amor.*

Nota. Ese final tiene una grandiosidad demasiado dramática para ciertos públicos, en especial americanos, que quieren ver acabar bien todos los argumentos. En vista de ello, la casa productora ha confeccionado un epílogo en que el Vizconde Raúl, después de haber reñido con su prometida—que era una nueva rica incapaz de comprenderle—vuelve a Chantpleurs y se casa con la deliciosa Ninon Rose. Lo que no se nos dice es quién pagará las hipotecas de Chantpleurs, ya que el Vizconde no debe andar muy bien de dinero. Pero, si es necesario, Ninon pescará en el lago y se coserá sus vestidos, como una buena muchachita. Escena última. Los novios aparecen en la barca llena de flores. Ninon se apoya en el hombro del gallardo Vizconde. Este intenta besarla. Ella se resiste... Y nuevamente vuelven a sonar los alegres trinos de su risa musical y perlada, mientras aparece en la pantalla un amorcillo lanzando una flecha y un gran lettero que dice

FIN

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

Por allá en América se ha dicho que es una herejía el que Reinhardt, el director de la adaptación de «El Sueño de una noche de Verano», haya introducido en ella la innovación de darle esposa al personaje «Bottom».

Por otra parte, el Dr. Allison Graw, Director del departamento de Literatura Inglesa de la Universidad de California, ha dicho que no cree que la referida innovación sea cosa de tal gravedad que merezca ser llamada herejía.

Después de haber leído algunas de las escenas, la esposa de «Bottom», hizo el siguiente comentario:

«En mi opinión, la innovación es de tan poca monta que no veo el porqué de la objeción. Los productores teatrales miles de veces, tantas como les obligan las circunstancias, introducen en las obras papeles secundarios y hasta efectúan cam-



Olivia de Havilland en:
«Sueño de una noche de Verano»

precisamente la que más alejada estaba del original.»

William Dieterle, colaborador de Max Reinhardt en la filmación de «El Sueño de una noche de Verano» para la firma Warner Bros, que al introducir el nuevo personaje no lo hace Reinhardt por tener la pretensión de ser más genial que Shakespeare, toda vez que el diálogo es en absoluto respetado. La esposa de «Bottom» es un personaje que pertenece al cinema silente. En las producciones de Reinhardt la obra del autor fué siempre respetada. En sus escenarios el autor fué siempre supremo.

En su versión de «El Sueño de una noche de Verano», «Bottom» tiene mujer sí, pero por lo que hace a Reinhardt, los críticos pueden decir de ello lo que quieran. Y bien puede adoptar esta actitud quien como él ha logrado fama de ser el primer director de escena de ambos continentes.

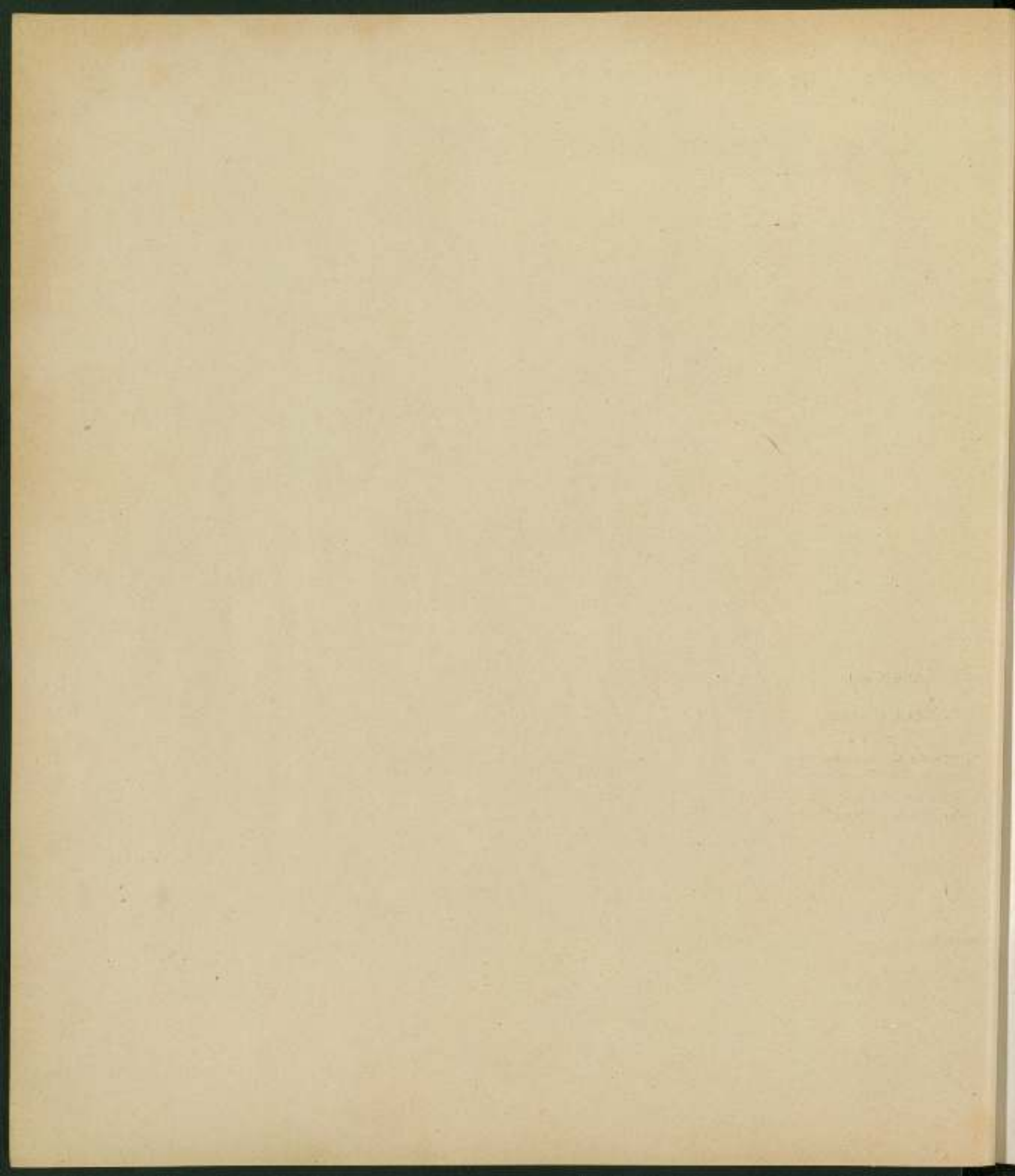


bios. Por ejemplo, todas las versiones de «El Mercader de Venecia» terminan con la vuelta de Shylock al hogar. Podrá decirse que ello es tomar libertades con Shakespeare, pero... no se comete ningún daño!

He visto cuatro distintas versiones de «The Taming of the Shrew», y la más interesante de las cuatro fué la que vi en el «Odeón» de París.



Dick Powell
Y
Olivia de Havilland
en
«El Sueño de una noche de
Verano», de Shakespeare.
Director: Max Reinhardt
Warner Bros. First National



MAÑANA SALE UN NAVIO, DE MARIANO TOMÁS

POR

H. H. DE CAVIEDES



Mariano Tomás, autor de la obra "Mañana sale un navío", estrenada recientemente en el Teatro Victoria de Madrid es, además de un escritor de fértil verbo lírico, un conocedor de la técnica teatral y del equilibrio que deben guardar los distintos elementos de su ficción para lograr el objetivo propuesto. ● Siendo así ¿por qué no libró su concepción de los lugares comunes en uso? ● El nervio del asunto (el cambio que se produce en el espíritu del marido, un Don Juan jactancioso, al oír de su mujer la confesión de una vieja culpa que ella le confía, creyéndole en trance de muerte y la constancia amorosa de la mujer hacia el marido despechado) ha quedado en las manos de los personajes, por obra de sus consabidas reacciones y de su envoltura folklórica, en un drama rural más. ● Se imagina, si en vez de la complacencia en el erotismo artístico de la copla, se hubiera empleado en juegos más divertidos del espíritu, a qué reacciones hubiera conducido el mismo drama a los personajes en otro campo cualquiera más ventilado que el rural. ● D. Mariano Tomás, maestro de la escena y poeta, puede sin duda, si se desliga del patrón quintariano y de ciertas adherencias retóricas, hacer que sus figuras reaccionen por cuenta propia o fabricar un poema folklórico, más considerable como espectáculo artístico.

TEATRO EN MADRID

La próxima temporada teatral, por Jacinto Grau

El noticiero madrileño de espectáculos, recogido en todos los periódicos, va anunciando compañías cómicas y dramáticas, con la natural resta de estruendo y novedades. Nada se advierte en esos avances obligados de temporada, que acuse el más leve prurito de renovación. El cambio de régimen político, en los cuatro años que lleva de existencia, no ha alterado en nada la temperatura moral de los públicos y de las costumbres. Sólo ha acentuado, el más frecuente desvío del público, hecho por otra parte, ya iniciado hace tiempo. No precisamente por crisis económica, sino por crisis de producción, ya que al más leve acierto, del orden que sea, vuelve a llenarse un teatro, acuse evidente de que no decae la afección tradicional de nuestros públicos al espectáculo escénico sino la capacidad directora, que mal gobierna el régimen de esos teatros, más sujetos al azar, que a una pericia prevenida y eficaz.

El que el advenimiento de la República, no haya modificado el ritmo social de la sociedad española, tiene por sola causa el modo como advino el hundimiento de la monarquía. Todo fue un cambio aparatoso puramente político, sin ninguna alteración profunda, que removiera el estancado y caduco.

El teatro de un pueblo, es el mejor exponente de una sociedad. Revela su modo de crearse placeres, sus gustos, sus inquietudes y su temple de espíritu. Por eso Bernardo Shaw, considere tan capital la literatura dramática para un pueblo, como una buena administración o una escuela poderosa. De ahí, la costumbre practicada por los Estados más avanzados de Occidente, de subvencionar y cuidar los grandes y los pequeños teatros a los que dedica la Instrucción pública oficial tanto o más cuidado que a importantes centros docentes. Napoleón, tan grande hombre en política, como en guerra, cuidó con atención suma la cultura pública de Francia, dedicó muchos cuidados al teatro, que fomentó hasta en sus ejércitos, por crear con verdadera sagacidad, que las tragedias y las obras maestras capitales, favorecían la tensión de ánimo y el entusiasmo de sus soldados. Entre nuestros políticos generalmente superficiales y vanos, su atención al teatro, no pasa de ser puramente verbal, con lugares comunes de vieja retórica, porque en el fondo les tiene muy sin cuidado el arte, en todas sus manifestaciones, y cuando algún espíritu fino adviene en la política y forma parte de un gobierno, parece dejar en la puerta del ministerio que desempeña, toda la espiritualidad más o menos ganada, revelada en sus libros. Y esto le pasa a veces que llega a la política activa y al gobierno, figuras como la del Sr. Azáña, por ejemplo, un escritor auténtico, de fino espíritu, al que solía postergar frecuentemente en su breve actuación de gobernante.

Tampoco el capital español, suele embarcarse nunca como el de otros países, en empresas que no sean de un orden de pura utilidad inmediata, sin más perspectiva constante que el de la cercana ganancia, con el menor esfuerzo y riesgo posible. El resultado de todas estas causas y muchas más que no son aquí del caso, es un bajo nivel cultural público, que no bastan a encubrir los progresos materiales, casi todos importados, pero con los productos del espíritu el trasplante es mucho más dificultoso.

Nosotros nos proponemos comentar aquí brevemente toda la vida teatral española, sin circunscribirnos solamente a Madrid, atalaya obligada del cronista. Daremos cuenta de obras, de autores y comediantes. Muchas veces los comentarios serán muy sucintos porque así conviene a las páginas nerviosas de una Revista gráfica moderna y porque desgraciadamente en la mayor parte de

los casos, tampoco requiere más espacio el espectáculo comandado.

En nuestro teatro se da un caso muy peregrino. Pocos países como España, tienen tantos elementos dramáticos y tanta zona de relieve artístico. Lo mismo le sucede en artes decorativas en que tanto abundan los mejores motivos del Oriente. Pues lo mismo que un secular y detestable mal gusto ha presidido en el siglo XIX la arquitectura de nuestras casas y la geometría de nuestros muebles de pacotilla y bazar, en el teatro nos hemos apartado de nosotros mismos y hemos traducido de Francia, igualmente que sus muebles de menaje vulgar, las temas de adulterio y sus penas de alcoba.

Durante muchos años hemos enterrado nuestro carácter y nuestra personalidad y ningún espejo mejor que nuestro teatro. Fuera del castizo sainete, y de algunas comedias de toque costumbrista, anónimas de la Andalucía de exportación tan distinta a la verdadera, con su vieja solera fina y su presente realidad compleja y dramática, como una copla llanera, apenas hemos dado nada personal, creando un teatro de receta y tranquilo. José Yxart un fino y agudo crítico catalán, ya observaba que para los autores dramáticos del XIX -cuyo último tercio vivió Yxart- no había más arte decorativo que la mesa ministro, la escribanía de plata y la salita lujosa, con sillones y sofá. Repárense las comedias de la época y vétese en todas ellas fuera de las rústicas, el mismo panorama de interiores. Y con las personas sucedía igual. Marido enfadado, esposa infiel, conflicto y catástrofe final. Exposición, nudo y desenlace y caracteres sostenidos, en octavilla y quintilla. Y un sentimiento del honor, menos aparatoso que el de espada y espada sustituido por el procario gabán y el revólver. Pero siempre la honra, vinculada en el sexo, y lavada con sangre. Con estos antecedentes cercanos, es fácilmente comprensible la sustitución de unos tópicos por otros. En lugar del drama, el juguete cómico. En lugar del adulterio, chistes y una serie de tipos en juego de efecto seguro hasta hace poco. El hambriento, el fresco, el distraído y el viajero quid pro quo con un acto final aclaratorio... Y ya puede avanzar y conmovirse el mundo. Nuestro teatro sigue imperterritivo, repitiendo los mismos efectos de hace veinte años.

Uno de los errores fundamentales de nuestros empresarios y de buena parte, de autores es creer que el vulgo es fatalmente necio y que es muy justo hablarle en necio para darle gusto según al fénix de los ingenios ahora en evocación y centenario.

Este error capital, es fecundísimo en consecuencias funestas. Nosotros y con nosotros cualquier observador medianamente despierto y agudo, no hemos visto en nuestra vida, ningún espectáculo verdaderamente artístico y logrado, que no concluyese por imponerse al público. Lo que ocurre es que por desgracia esos espectáculos verdaderamente artísticos, se dan muy pocas veces entre nosotros. Cuando el público no acude a la representación de las obras maestras de gran fuerza teatral, tiene razón el público. Porque no basta que una obra sea magnífica. Precisa que esa magnificencia, se desprenda de la representación... Y entre un sainete o comedia cómica, o fábula burda bien representada, en su propia salsa y ambiente y la mejor obra del mundo mal realizada, el público hará muy bien en ir a lo adecuadamente representado.

No ha fracasado ni el arte ni la obra maestra. Ha fracasado el modo de representarla. Y lo grave es que nosotros representamos muy bien lo chabacano y lo cómico superficial y cada día estamos más lejos de poder acometer obras de otro tono y envergadura, apartándonos sistemáticamente del gran teatro del género que fuere y del mundo vario.

TEATRO EN BARCELONA

Acotaciones a un éxito sensacional

por A. A. Ariés

En las postimerías de un tranquilo verano, el sismógrafo registrador de acontecimientos teatrales ha sacudido su modorra y ha señalado una intensa conmoción. Tan intensa, que nuestros sentidos, acostumbrados al invariable «sin novedad en el frente» teatral, apenas si se atrevían a dar crédito al suceso.

La piedra que ha venido a convulsionar las habitualmente encharcadas aguas del mundo teatral barcelonés, no ha sido otra que la actuación de la compañía de Margarita Xirgu. Al conjuro del nombre de la gran actriz, asociado en esta ocasión con el nombre no menos rutilante del poeta Federico García Lorca, se ha operado el milagro de una resurrección teatral, y durante una serie de días, la multitud se ha volcado en el teatro Barcelona y las representaciones de «Yerma» se han sucedido en medio de un clamor de victores y de comentarios apasionados.

El suceso, sin embargo, no ha merecido ni mucho menos una unanimidad de apreciación. Y al decir el suceso no nos referimos precisamente a la obra de García Lorca—también discutida, a su vez—sino a la importancia que a su éxito le corresponde desde el punto de vista estrictamente teatral.

Indiscutiblemente a los aguafiestas hay que hacerles su parte de razón. Les abona el hecho de que en ocasiones anteriores, por nuestro espacio teatral han pasado acontecimientos de una magnitud sino igual a la del que ahora nos ocupa, a lo menos lo bastante considerable para levantar en torno suyo la polvareda de la pública atención. Sin embargo, apenas suscitaban el comentario de media docena de especialistas.

Sin ir más lejos, la misma Margarita Xirgu ha llevado a término en nuestra ciudad campañas inolvidables para los aficionados al buen teatro. Y a estos aficionados, a los que aplaudían entonces a la actriz, ni el título de legión puede otorgárseles, ya que todos juntos, puestos en fila y pasados en revista, no sumaban en total muchos más reclutas que los que componen una modesta compañía.

¿Qué ha pasado, pues, para que la actuación de la Xirgu se viera ahora elevada a la categoría de acontecimiento ciudadano? Ha sido necesaria una sucesión de hechos extra teatrales, de mudanzas en la vida pública del país de campañas inspiradas en el fanatismo, para que la figura de la gran trágica catalana apareciera adornada, junto con los laureles artísticos que en justicia le correspondían, de aquel nimbo refulgente que siempre acompaña los personajes propuestos a la devoción popular. Ha sido necesario que sobre la obra teatral en esta ocasión representada se estableciera una repante divergencia de opiniones, no basadas en distintos principios artísticos, sino en convencionales divisiones de derechos e izquierdas políticas.

Hasta aquí hemos llegado en la exposición de motivos y hasta aquí en el dar la razón a los aguafiestas. En las conclusiones, ellos y nosotros discrepamos radicalmente.

Convengamos en que ha sido un éxito impuro el de «Yerma». Pero una vez convenido esto, la obra de García Lorca no disminuirá ni en un átomo de su valor artístico.

Existen aún otras razones. Tendría gracia, por ejemplo, que los aficionados a la escena se lamentasen de vez como un buen día el espectáculo teatral adquiere la categoría de suceso público abandonando aquella casi clandestinidad con que normalmente se desenvuelve la escena en nuestro país.

Hécese el milagro... y que lo haga a ser posible un poeta y una actriz tan verdaderos como son los que lo han hecho ahora.

Nosotros nos quejaremos de este rúbito hervor popular para con el teatro, al día en que se ejerza a beneficio de cosas artísticamente detestables. Pero nunca cuando la chispa inspiradora haya brotado de la mejor madera intelectual, al contacto de las llamas de la pasión teatral hondamente sentida.

Y si el público comulga con autores e intérpretes en unos ideales supra-artísticos, que yendo más allá del gozo artístico momentáneo, se pierden en las vagas regiones de la esperanza y de la fe, si esto sucede, sepamos que el fenómeno se ha producido muchas veces en el teatro y frecuentemente en sus épocas de esplendor.

Porque nadie se atreverá a clasificar como acontecimientos puramente artísticos ni las representaciones de los misterios medievales, ni los grandes espectáculos de los realizadores soviéticos...



«Yerma» en la pasión en el teatro. Faltó en el gusto de los actores la señora Xirgu y el señor López Legarza, lema del escenario, correspondiente de pasión en un público entusiasta. Foto Carlos Pérez de Rozas.

LAS MANOS EN LA MASA

A Margarita Xirgu se le tributa un gran homenaje popular con la representación de «Fuenteovejuna». Los organizadores se han quedado cortos. Tenían que decir: Homenaje a Margarita Xirgu y desagravio a Lope de Vega. Porque en el curso de este año hemos celebrado en Barcelona cada conmemoración de Lope...

El parto de los montes. Esto ha sido la decisión final del Consejero de Cultura de la Generalidad respecto a la subvención al Teatro Catalán. Después de afirmar solemnemente que era contrario a las subvenciones a priori, se nos ha descolgado con subvenciones de quince mil pesetas.

¡Y nosotros que creíamos que la misma Generalidad había prohibido la mendicidad!

Las compañías de comedias valencianas han descubierto que su florado ródico en Barcelona. Nosotros las veríamos gustosas si su actuación aquí fuese producto de un intercambio. Con el gusto que mandaríamos algunas actrices y algunos actores nuestros a Valencia...

¡Ah! Y a perpetuidad.

Se mueve a hablar de teatro lírico catalán. Recordamos una temporada empezada triunfalmente y que murió por incompetencia de sus directores.

Una cosa es una temporada lírica catalana y otra un monopolio del lírico catalán. No cuesta nada decir que se cuenta con cincuenta obras. Lo que cuesta es estrenar... las originales de los otros.

El actor Clapera se instala en el Edén al frente de una compañía de vodevil catalán. Dice que se trata de un vodevil elegante y fino, como hasta ahora no se ha hecho en nuestra tierra.

¿Está segura? ¿Conoce Clapera aquellos vodeviles que los music-halls del Paral·lelo representan para fin de fiesta? Porque se nos antoja que sus vodeviles se les van a parecer mucho en cuanto a elegancia.



Fotos Artistas Asociadas



Gary Cooper y Anna Sten, intérpretes del film de King Vidor
«Noche Nupcial»

NOCHE NUPCIAL ●

King Vidor realisa sus cotidianas tareas con la creencia de que tiene una espada de Damocles suspendida sobre su cabeza. La amenaza consiste, según él, en que un solo error en una película, si no es descubierto y corregido, probablemente se repetirá en forma amplificada cien mil o más veces.

El cálculo de este modo: una película que obtenga un moderado éxito, es proyectada tres días por semana en un número que varía entre 5.000 y 7.000 cines y es proyectada en ellos de dos a seis veces diarias. Si el negativo original contiene un error, éste es así ampliado y repetido decenas de miles de veces.

En «Noche Nupcial», la producción de Samuel Goldwyn, cuyas estrellas son Gary Cooper y Anna Sten, tenemos varios ejemplos de la exactitud y precisión que es característica en King Vidor. Fue una película difícil de hacer desde el punto de vista técnico porque incluye escenas que aústran el modo de vestir y los hábitos de vida de los granjeros polacos que cultivan tabaco en Connecticut.

Vidor, al empezar su tarea empleó en seguida a Lewis Lubitch como ayudante técnico, porque éste había sido cultivador de tabaco en Connecticut. Entonces envió un operador a Connecticut para tomar vistas de la comunidad y de sus habitantes.

Lubitch explicó que los granjeros de aquel estado norteamericano protegen sus plantas de tabaco tiernas contra el granizo. Los operarios em-

pestaron al siguiente día la laboriosa y costosa labor de extender gasa sobre varios acres de terreno californiano, cuyos habitantes se sienten atacados de apoplejía a la simple mención del granizo.

El genial animador se halló frente a otro problema en la escena en que Anna Sten desde el interior de la casa oye chillar a los cerdos. Estos tenían que chillar muy fuerte y en el preciso momento para que encajase en el diálogo y la acción. Los exploradores de King Vidor encontraron a Lionel Comport, quien presentó orgullosamente un par de cochinos que se ponían a chillar cuando chasqueaba los dedos. Los cerdos pasaron a figurar en la nómina.

Comport, bajo instrucciones de Vidor, proporcionó cabras, vacas, gallinas, gansos, patos y cerdos ordinarios sin domesticar. Fueron trasladados al estudio tres semanas antes de empezar el rodaje, porque Vidor decía que «debía dárselos tiempo de que se acostumbrasen al nuevo ambiente».

Entonces Anna Sten declaró que la autenticidad le parecía una cosa admirable y rechazó un día interpretar una escena de amor con Gary Cooper. Esta escena hubiera tenido que tomarse más tarde, cuando la película estuviese más adelantada, pero Vidor por razones de producción, quería rodarla inmediatamente. La bella Anna, sin embargo, dijo que ella y Gary habían estado actuando uno junto a otro hacía muy pocos días y que los

actores de una película sentimental deberían pasar antes por la acción preliminar excitante lo mismo que la gente en la vida real pasa por los preliminares del amor. El eminente director combatido con sus propias armas, tuvo que darle la razón.

Anna Sten tenía una grave y secreta preocupación durante la filmación de la película, pero no la reveló hasta que ésta estuvo terminada. Una de las escenas finales requería que cayese por un largo tramo de escalones. Sabía con que vigor King Vidor exige autenticidad, que éste se negaba a emplear trucajes y sabía también que había muchos y duros golpes que recibir en una larga escalera.

Pero aguantó el chaparrón, o mejor dicho la escalera, y salió de la prueba sin ningún hueso roto.



Ruby Keeler
en
"Casino de Paris"
Gran film musical
de la
Warner Bros
First National

RK.352



ANGELINA

O

EL HONOR DE UN BRIGADIER

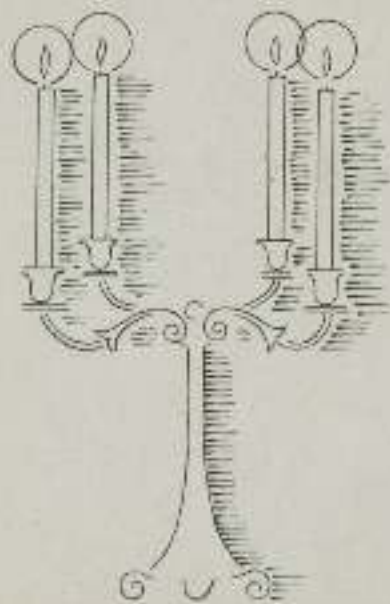
Angelina (Rosita Díaz) durante la clase de labores en el convento en donde está recluida, le enseña a sus condiscípulas un soneto de su novio Rodolfo (Julio Peña) con un poema dedicado a ella. Una de las monjas lo descubre, y se lo da a la Madre Superiora, quien escandalizada, expulsa a Angelina del convento y avisa a su mamá para que la vaya a buscar.

La mamá de Angelina, Marcela (la condesa Rina de Liguoro), mientras su esposo el Brigadier (Enrique de Rosas) está ausente, tiene relaciones amorosas con Germán (José Crespo), el galán favorito de las damas.

El Brigadier, de regreso a su hogar, después de gloriosos triunfos en el campo de batalla, es recibido cariñosamente por sus amigos Don Elias, el doctor (Rosaldo Tirado) y Don Justo, el banquero (Andrés de Seguros), Rodolfo, Marcela y Angelina.

Al día siguiente, Germán conoce por primera vez a Angelina, y queda encantado con la belleza e ingenuidad de la chica. Rodolfo se muestra muy celoso, pero Angelina le asegura que no tiene razón para ello pues lo quiere con todo el alma. Germán mientras tanto, le confiesa a su amigo Federico (Juan Torres), que está loco por la hija de Marcela y que está decidido a conquistarla. Más tarde hace una cita con Marcela para verso esa noche en la alcoba de Angelina mientras la familia está de tertulia en la sala.

A la hora convenida, el Brigadier inconscientemente echa a perder la cita de Marcela cuando envía a Angelina a buscarle un almohedón, que éste tiene en su alcoba. Al encontrar a Germán en su habitación, Angelina se asusta, pero el susto pronto se le quita cuando Germán se pone a hacerle el amor apasionadamente, y a pesar de que le asegura que está muy enamorada de Rodolfo la helada la idea de que Germán la quiera.



Más tarde, esa misma noche, Germán escucha a Rodolfo rogándole a Angelina que se fugue con él la noche del gran baile, que presentará a la joven en Sociedad. Germán le asegura a Federico que Angelina no se fugará con Roberto sino con él.

La noche de la fiesta Germán, efectivamente se sale con la suya; Angelina fascinada por las palabras de Germán se fuga con él, dejando plantado a Rodolfo.

Al llegar a la posada en donde han de pasar la noche, Angelina arrepentida del paso que ha dado, rompe a llorar desconsoladamente y no deja que Germán se le acerque. Germán hastiado de las tonterías de Angelina, le promete que la devolverá a su casa tan pronto amanezca.

Al amanecer Germán y Angelina se disponen a abandonar la posada, cuando llegan el Brigadier, Don Elias, Don Justo, Rodolfo y Federico. El Brigadier desafía a Germán a un duelo para limpiar su honor, aunque el galán le asegura que su hijo está igual que cuando abandonó su hogar la noche anterior. El Brigadier se niega a creerlo y se marchan todos al lugar del duelo.

Marcela llega a la escena del duelo en los momentos en que Germán cae herido gravemente, y no puede disimular su desesperación. El Brigadier al ver que su esposa, además de su hija, está encomendada de Germán, jura no volver a pisar más su hogar si donde es llevado el herido, hasta que este muera.

El Brigadier levanta una tienda de campaña en el jardín y allí vive esperando la muerte de Germán. Pocos días después el Doctor lleva al Brigadier al cuarto donde Germán, moribundo, le pide que lo perdone. Al principio el obcecado esposo niega su perdón. Pero luego se le presenta el espíritu de su padre, diciéndole que él también fué traicionado del mismo modo, pero que supo perdonar y ser feliz con su mamá, quien también aparece asegurándole que Marcela le será tan fiel de ahora en adelante, como ella lo fué para su esposo después de haber sido perdonada. El Brigadier perdona a Germán quien muere un segundo después.



La furia del Brigadier sin embargo llega a su colmo, cuando el espíritu de Germán, tan don Juanesco como lo fué en vida, marcha en pos del espíritu de la madre del Brigadier a quien parece agradable la idea.

Angelina se reconcilia con Rodolfo y la paz vuelve a reinar en el hogar del Brigadier.

LA INDOMITA

La Metro-Goldwyn-Mayer ha querido esta vez consagrar en una producción a una de sus estrellas favoritas.

Nos referimos a Jean Harlow, que esta vez en "La Indómita", secundada por William Powell, Franchot Tone, May Robson, Nat Pendleton y Karl Randall, ha realizado sin duda alguna la mejor interpretación de su carrera artística.

En "La Indómita", Jean Harlow ha de poner en contribución todo su talento de gran actriz, porque el papel que se le ha confiado exige grandes aptitudes dramáticas y en este caso, la bella rubia platino ha sabido salir con verdadero lucimiento. Jean Harlow, no es ya solamente la actriz de atractivo femenino, sino que nos da la pauta de cuanto puede esperarse de su talento de actriz dramática, gracias a esta versión admirable de "La Indómita".

Pero hay mucho más. Los pro-



Foto: M. C. H.

Jean Harlow junto al gran bailarín Karl Randall en su hermosa danza *El Trovador* en "La Indómita". Jean Harlow en este film nos da la medida de su gran talento artístico como danzarina, como cantante y como actriz de extraordinario temperamento dramático.

ductores han querido verter en esta cinta admirable todos los atractivos y todas las posibilidades de Jean Harlow, por primera vez oímos cantar con voz bien timbrada y vibrante a la genial actriz, melodías que serán pronto famosas.

La vemos creando una danza excepcional, junto al célebre bailarín europeo Karl Randall, y por último asistimos a conjuntos inenarrables por su grandiosidad, que hacen de este film no solamente una comedia deliciosamente irónica y profundamente dramática, sino un espectáculo de revista que supera en mucho a cuanto hasta la fecha se ha realizado. Pero con ser tantos los méritos parciales de esta cinta, puede decirse que su mayor encanto es la unidad y el equilibrio de todos los elementos en la misma empleados, para darnos una de las películas más emocionantes y atractivas que hasta hoy se han producido.

El CINE AMATEUR

animador de veladas en los hogares

Se ha hecho de esta pequeña maravilla del cine amateur una apología que peca quizás de unilateral.

Con una preferencia casi rayana en la exclusividad, se ha venido destacando el lado externo, de apariencia deportiva, de los concursos y de las competiciones más o menos internacionales, de los films de arte triunfadores en esta suerte de justas plácidas por fuera pero disputadísimas por dentro.

Los films extraordinarios, los productores amateurs que consagran a esta actividad lo mejor de su genio, todo el fruto de una élite, que gracias a un caudero abnegado e inteligente, ha elevado el prestigio de este cine-deporte y de esta combatividad artística al nivel de una consideración general muy merecida. Hoy el cine amateur cuenta, gracias a la íntera sostenida de estos «pioneros» con un reflejo en la prensa, con un público edicto y selecto, que recuerda el de la «Música de cámaras» y con una estima reconocida.

Pero, en cambio, pocos se acuerdan de que centenares, y más que centenares, millares de familias, tienen unas motocámaras humildes, que registran las memorias domésticas, los rostros y las fechas que esmalitan las efemérides hogareñas, sin rasgos de ambición, sin aquellas preocupaciones de gran arte y con el espíritu simple y anecdótico de un cronista amable...

Y luego este utillaje moderno, científico y elegante, verdadera maravilla de precisión es el incentivo de las grandes

veladas hogareñas. En la pantalla breve se incorporan unas sombras con rasgos de ayer, que nos muestran unos pedruzcos de vida ya olvidados en nosotros y que florecen como nuevos...

Más que el arte puro, más que todos los prestigios de categoría que ha conquistado el cine amateur por obra y gracia de los productores tocados del microbio de la emulación, su valor más simpático y su fuerza más arrolladora y su triunfo más grande, es el de ser en millares de familias el amigo de las horas amables y el depositario de los recuerdos gratos...

En Francia hay 300.000 familias que tienen su proyector familiar...

Entre nosotros son muchos también, millares y millares.

La bondad de los proyectores modernos y la asequibilidad de las cintas de estos pasos amateurs, reproducción de los grandes éxitos comerciales, ha llevado a muchos hogares a la formación de una interesante filmoteca. Los clásicos del cine están así tan a vuestra mano, como un disco bajo la batuta de Stokowski o un cocktail bajo el dictado de Chirote. La sala de conciertos y el bar, se han filmado en el hogar. El cine, cine de veras, mudo o sonoro, cine serio sin asomo de juguete, cine con todos los atributos de arte y con la limpieza y la brillantez de vuestro salón predilecto, ha venido a complementar las conquistas del hogar.

El pick-up, subraya los films mudos de una «sinta» donde vuestro gusto musical encuentra campo para ser puesto a prueba.

El cine es hoy un complemento obligado para las familias que cultivan la práctica histriónica de adaptarse a las conquistas del papel de Anfitrión.

Y si aparte de los films comerciales, con los artistas de moda, podéis poner en vuestra filmoteca las bobinas de vuestra propia cosecha, las veladas adquieren entonces un film inolvidable.

Vuestros viajes, vuestras excursiones, vuestros tanteos fotogénicos, los compartís con estos cuadros amables de amistades con que os gusta amarrar vuestras horas felices. Revivirán con vosotros vuestras cintas. Mallorca se encenderá ante sus ojos con toda la magia de su luz, las playas volverán a sus ritmos monocordes de cuando las sorprendisteis y los paisajes desfilarán el paso de vuestro coche, un protagonista dócil de vuestros films y cuando en un recodo de la cinta, os encontréis señalando con el dedo dentro de la oscuridad un rincón de la pantalla, diciendo...

—Aguardaos... Este soy yo... y ahora viene aquello...

...os sentiréis preso de este hechizo que el cine amateur, económico, fácil y abordable, destila en cada velada a millares de hogares que como vosotros, y nosotros lo han adoptado ya.

Francisco GIBERT.



Las marionetas y el Cinema

Ha pasado por España una maravillosa compañía de artistas teatrales. Todos sus elementos ponen en su trabajo la máxima perfección. Actores notabilísimos, grandes bailarines, graciosos cómicos, elegantes «girls»... Trabajadores incansables, se pliegan dulcemente a los deseos del director, y jamás ha salido la menor queja de sus labios.

Además, en los corazones de estos grandes artistas no crecen ni el orgullo ni la envidia, las malas hierbas que emponzoñan el campo teatral. Entre ellos, nunca se ha suscitado la más insignificante pelea, ni ninguno de ellos se ha lamenta-

do tampoco del tamaño de su nombre, estampado en los carteles.

Posiblemente tú, lector, dudarás que existan unos actores tan perfectos, artística y moralmente. Es que nos hemos olvidado de decir que nuestros artistas tienen alma y cuerpo de madem.

Se trata del Teatro de los Prodigios, fundado y dirigido por Vittorio Podrecca. Son las antiquísimas marionetas, que un italiano de genio animó, renovándolas en un espectáculo de arte, mezcla de music-hall, de ópera y de circo.

Hace veintidós años que las marionetas de Podrecca corren por el mundo co-

sechando los aplausos de las multitudes y coleccionando los elogios de las élites. En esta vida errante, un día, fatalmente, cayeron en Hollywood, la Mecca de los sueños. Y el Teatro de los Prodigios cautivó al mundo del cinema y fué, a su vez, cautivado por los hechizos de éste.

La compañía de Podrecca actuaba en el Paramount Theater, de Nueva York, cuando fué solicitada por varios productores cinematográficos. El más tenaz fué Lasky, de la casa Fox, quien consiguió el contrato de las marionetas. El Teatro de los Prodigios—ochocientas marionetas, doscientos decorados, ocho cantantes, seis operadores, dos directores de orquesta, un maquinista, un electricista...—se trasladó en seis días y seis noches de tren de Nueva York a San Francisco.

Para el film a realizar con las marionetas Lasky eligió a Lillian Har-



Dibujo H. Híjalgo de Costello.



vey, la gran «star» y linda personilla que concreta toda la alegría del cine. Después de unas semanas de intenso trabajo quedó lista «Yo soy Susana», la deliciosa película que han celebrado todos los públicos del mundo.

Durante su estancia en Hollywood, las marionetas de Podrecca conquistaron la amistad de los artistas cinematográficos más famosos: Chaplin, Marlene Dietrich, los Barrymore, Eddie Cantor, Jeannette MacDonald... Especialmente Charlot, el gran Charlot, tuvo para los «piccolos» elogios encendidos. Su intuición establecía un parentesco entre su genial arte de mimo y los resortes caricaturescos de las marionetas.

Cuando la «troupe» de Podrecca abandonó la capital del cine, se llevaba incorporada una serie de «stars» en el ejército de sus monigotes. A los personajes de la comedia clásica, a los héroes de la antigüedad, añadió estos héroes de nuestros días que son los dioses del celuloide: Greta Garbo, Chevalier, Charlot, Stan Laurel y Oliver Hardy, Eddie Cantor, etc. lucen sus poses, vierten su gracia, en el pequeño escenario de los Prodigios.

Y con la ambición de encarnar toda la mitología de nuestro tiempo, Podrecca encarnó en madera, aún, a Betty



Stegu Photo Co. Londres

Boop y a su compañero Bimbo, a la familia de los tres cerditos y al lobo feroz, aliando así a su espectáculo las creaciones de estos magos del lápiz y de la cámara que se llaman Max Fleischer y Wald Disney.

He aquí como una vez, a orillas del Pacífico, encontráronse dos espectáculos: el uno, viejo como el mundo, el otro nuevo como el hijo de la ciencia. Del concierto de los dos salieron nuevas creaciones, para encanto de los que en la vida se esfuerzan en conservar, intacta, su creencia en los beneficios de la fantasía.

Claudio EROLAS



Fotos E. «Stegu» Roma





CATALINA BARCENA
EN
JULIETA COMPRA UN HIJO



En los tiempos del cine mudo, apareció en la pantalla un galán cuyo nombre se popularizó rápidamente y a quien vimos compartir los honores con las estrellas de más fama de aquellos días. Era Gilbert Roland, un actor de quien el público español tardó mucho tiempo en enterarse que era compatriota suyo; ni más ni menos que Luis Alonso.

Dejado durante algún tiempo la pantalla por razones particulares, Luis Alonso ha tenido una afortunada reaparición en el cine sonoro,

en el cual ha podido hacer destacar su personalidad, tanto en las producciones españolas como en las inglesas. En esta temporada, además de verle en varios films en inglés, podremos admirarle en su creación más definitiva y más simpática, en la producción española de la "Fox" "Julietta compra un hijo", junto a la exitosa Catalina Bárcena.

Gilbert Roland (Luis Alonso), con su acertada interpretación, es otro de los abocados de esta gran producción de Catalina Bárcena.

"Julietta compra un hijo" representa la superación de las producciones españolas de la "Fox". Dirigida por Louis King, la película está realizada con todo lujo de detalles y presentación. Muy en breve se estrenará en uno de nuestros salones. Realna verdadera expectación entre cuantos conocen la deliciosa comedia de Gregorio Martínez Sierra y Honorio Maura, en la cual se basa el interesante film que comentamos.



BINNIE BARNES y
ALAN MOWKAY

(UNIVERSAL)



En esta película el fervor y la magnificencia que uno siente ante hechos que se nos antojan y, en efecto, son gigantes por su envergadura, se repiten acompañados de una admiración asombrosa. Ha habido dificultades que hace un lustro se hubiesen considerado por completo insuperables de lograr y que se han realizado sin más que la voluntad de unos cuantos ejecutores, verdaderos magos del lienzo. ¿Quiénes son ellos? Poco importa saberlo si su labor es profundamente benemérita de la pantalla. No hay palabras para describir la emoción sentida al seguir paso a paso las huellas de la vida de Jim Brady, uno de los hombres más extraordinarios que se han conocido jamás: «El hombre de los brillantes». Él era el millonario de los vendedores y el vendedor de los millonarios, dicho sea en propiedad. Poseía unas 300 arquetas de joyas de las que sólo en diamantes había por valor de 2 millones de dólares. Decía de sí mismo que tanta joya era sólo para su propio reclamo, pues no conocía competidor en el mundo como buen vendedor. Era un glotón extraordinario hasta el punto de digerir sin dificultad seis cubiertos. Su vientre era tan abultado que cuando se sentaba a la mesa quedaba separado de la misma 30 cms. justos. Usaba un triciclo de oro repujado con brillantes. Como un día le dijeran que los caballos de un amigo suyo eran mejor que los suyos presentó a estos en las carreras con las herraduras engarzadas en diamantes. Después de una operación quirúrgica que sufrió, regaló un edificio Sanatorio a Nueva York, y a sus antiguas enfermeras las despidió entregándoles una por una un finísimo diamante. En este grandioso film Universal comparte con Edward Arnold el principal papel del film la bella Binnie Barnes, en su papel de Lillian Russell, la artista que amargó la existencia al lanzador de los wagones de acero al mercado mundial, al repudiar su amor sincero hacia ella.

Doctor F. SIMENEZ

El hombre de los Diamantes



FILMANDO UNA ESCENA EN 1905, por GRAU SALA

Dibujos Animados

Genios Modernos

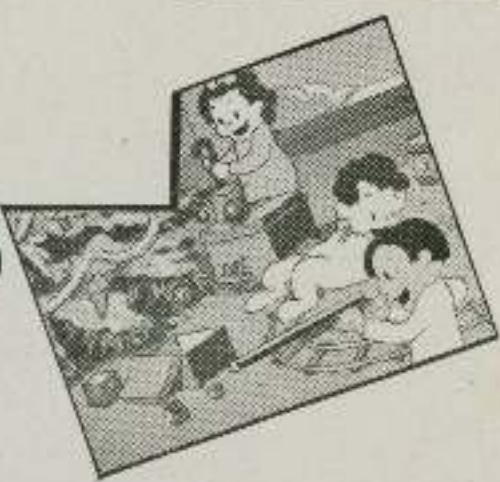
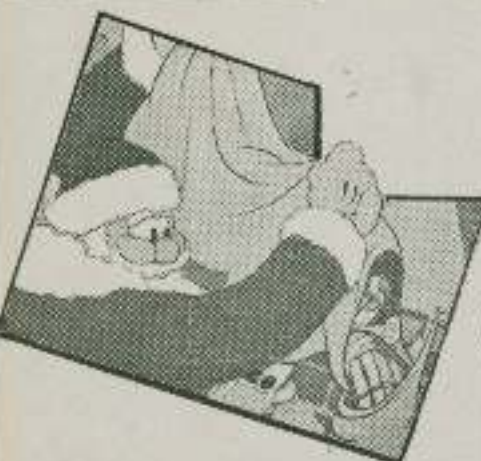
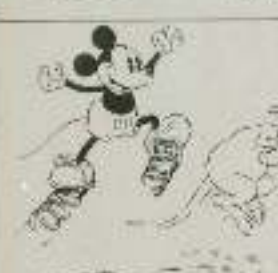
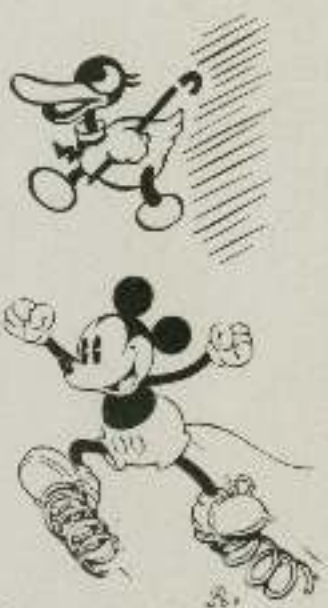
por José M.^a Galtré

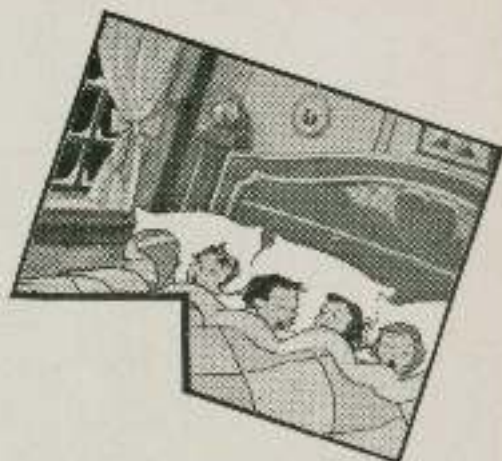
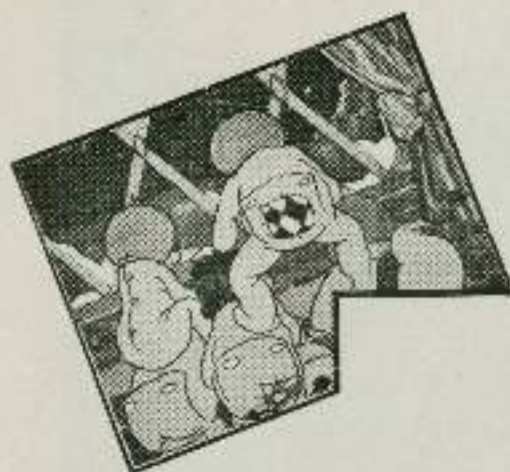
Al crear el hombre las ciencias, las hace surgir siguiendo una idea o un plan preconcebido, pero no tiene conciencia clara de los resultados definitivos a los que llegará.

Con los dibujos animados pasa lo propio. La vasta imaginación de estos artistas que plasman lo absurdo, infundiendo vida a los árboles, a los taroles, a las cosas más distanciadas de la vitalidad, que ponen en pie a un automóvil arremangándose los neumáticos, como si fueran pantalones, para vedear un riachuelo. Estos artistas que juegan lo mismo con lo real que con lo absurdo, logran lo que pocas veces puede lograr un director de films humanos; el interés del imprevisto continuo.

Freud reconoce que los juegos de imaginación no consisten solamente en el desarrollo aislado de los complejos psíquicos que se deducen de la experiencia de observar, sino que interviene directamente el instinto.

Contemplando los dibujos animados, veis expresar los grandes sentimientos humanos tales y como brotan de los conflictos del instinto. Y el instinto (comprobado está que cuando es libre es surrealista - ved a los alienados) crea estas múltiples cosas en nosotros: dramas familiares, crisis morales, emigraciones o cambios de clase.





diversos acontecimientos capaces de múltiples y diferentes cosas.

Es entonces cuando Shakespeare, Molière, Cervantes, Balzac, Dante, Goethe, Stendhal y tantos creadores geniales vomitan y liberan fuera de sí mismos esos seres imaginarios reprimidos en sus profundidades. En la época moderna, los dibujos animados nos dan nombres como Walt Disney, Max Fleixer, Terry Tone, etc., seres que, como buenos artistas, son individuos insatisfechos, apartados de las realidades y concentrados en su existencia imaginativa, que les lleva a creaciones sorprendentes, como vemos ejemplos que no faltan en todas las bellas artes, desde el Greco, pasando por Cezanne hasta Picasso y Miró.

No podemos olvidar en estas líneas el crecido número de colaboradores que necesitan esos genios modernos: los músicos, los actores... Recordemos la voz sensible y femenina de Betty Boop y el vozarrón de Popeye, el simpático marinero, devorador de espinacas, y estos otros artistas anónimos: los dibujantes que hacen estos miles y miles de dibujos, pues, si contamos que un film desfila ante nuestros ojos a velocidad de 24 imágenes por segundo, cada segundo representa 24 dibujos. Y si seguimos contando que un metro de film es de 52 imágenes, una película de 250 metros representa, nada menos, que 13.000 dibujos, por sólo 9 minutos de proyección!



WALT DISNEY

MAX FLEIXER



PARA EL CINEMA ESPAÑOL

JOSÉ ALCÁNTARA



Foto: Durr

Iniciamos en este artículo una sección que creemos útil para los promotores de películas nacionales. ● Los productores extranjeros fomentan la búsqueda de nuevas estrellas y, una vez las hallan, intensifican la publicidad de éstas hasta familiarizarlas con el público y hacer resaltar su nombre. ● Nuestra sección no es un *filetero cinematográfico*. Sólo nos ocuparemos de artistas que hayan demostrado sus méritos en la cinematografía nacional. ● Inauguramos esta sección con la simpática figura de José Alcántara, verdadero estrella del cine español. ● Alcántara, seleccionado para actuar en Hollywood en las primeras películas de ambiente español, filmó «Cuerpo y Alma» de la Fox con Ana María Custodio y Georges Lewis, obteniendo un triunfo envidiable. ● Poco después aparece con José Mejica en «Hay que casar al Príncipe» y con Catalina Bárcena en «Mamá». Trasladado a París realiza «Niños» bajo la dirección de René Péréje. En estas producciones alcanza categoría de verdadera estrella y poco después abandona los «plateaux» para dedicar sus inquietudes a otras actividades técnicas de la producción, en un loable afán de juntar la mayor suma de conocimientos para enriquecer su base de artista cinematográfico. ● Pero ahora José Alcántara vuelve de nuevo a las lides artísticas del cine. Sabemos que son varios los productores que se hallan ya en trato con este actor para confiarle papeles centrales en nuevas producciones. Su nombre se cotiza altamente entre las figuras españolas más destacadas y es lógico de que alguien haya pensado poner en valor el gran prestigio y la popularidad alcanzada por José Alcántara en las lides artísticas. ● Auguramos al gran actor y simpático amigo el éxito que su talento merece.



rante. Benito Perojo, dio la orden de empezar y Valeriano León, se vió envuelto en la luz de los grandes reflectores, que también calentaban lo suyo.

-Me vais a tonificar por los rayos ultra-violeta?-preguntó el simpático actor.

-Te vamos a probar...

-Asado o frito?

Y empezó la prueba que consistía en decir un párrafo de la película. Valeriano León, se puso a hablar, en medio de un silencio absoluto y no llevaba tres segundos hablando cuando se oyó la voz de Ricardo Núñez, que decía a grito pelado:

-Acabe de una vez que no puedo contener la risa.

Y como si esta frase fuera una señal convenida, todos los que estaban en el estudio-obreros y técnicos- rompieron a reír, estrepitosamente.

-Pero, de qué se ríen estos señores?-preguntó un tanto amoscado el genial actor.

-De tí-respondió Perojo- porque lo estás haciendo como los propios ángeles.

-Bueno, eso de que lo hago como los ángeles es una figura retórica, porque en tal caso lo haré como Pedro Botero, el de las calderas, pues con estos locos y el calor que traigo de la calle, estoy que me emparedáis en un panecillo y resulto un filete a la parrilla.

Las pruebas han resultado tan maravillosas que ya puede decirse que el nuevo film de Benito Perojo, será la película cumbre de la temporada. Por lo menos, será la película que hará reír y llorar a un tiempo a todos los públicos, sin excepción, porque *Es mi hambre*, si bien es considerado como modelo de obras cómicas, su parte sentimental es humana, tan profundamente humana, y ha sido tan felizmente lograda, que las risas del espectador irán siempre engarzadas en el dulce temol de unas lágrimas.

LA RISA CONTAGIOSA

Cuando Benito Perojo fué en busca de Valeriano León para contratarle, el gran actor le dijo con esa modestia y esa gracia tan características en él.

-Pero, tú crees que yo valgo para el cine?

-Si lo dudara, no vendría a proponértelo.

-Esque como tengo esta voz tan de poeta noctámbulo...

-Cuándo quieres que te probemos?

-Probarme? Tú te has percatado bien de lo delgadito que estoy? Y no lo tomes a chiste, tantéame el homoplato y ya verás como te hace el efecto de una cacharrería.

La prueba se llevó a efecto en los estudios Roptenco, donde se ha filmado la película. El camarada Febo, se despachaba a su gusto y el calor era sencillamente achicha-





UNOS
MINUTOS
DE
CHARLA



CON ANTONIO MOMPLET

REALIZADOR DE

HOMBRES CONTRA HOMBRES

En «Hombres contra Hombres», Antonio Momplet inicia su actuación como Director de films nacionales. Antonio Momplet es tan talentado como modesto.

—Según nos informan, le damos, «Hombres contra Hombres» va a revolucionar las normas seguidas hasta ahora en España.

Momplet sonríe.

—No crea Vd. eso. No sé quien tiene interés, añade poniéndose serio, en atribuirme esas declaraciones de fanfarronería. Le aseguro a Vd. que al rodar el film no he pretendido dar lecciones a nadie. Yo no soy un «Herr Professor». Mi película no intenta ser ninguna superproducción.

—Pues por ahí se dice...

—Claro que he puesto esfuerzo y voluntad. Naturalmente. Pero no soy yo el llamado a juzgar de antemano... Me interesa mucho aclarar que este film, como yo he repetido anteriormente, será bueno o malo, cosa que yo no sé, pero en todo él he procurado poner realidad de vida, verdad hecha imágenes. Creo que sin una observación directa de los caracteres y de la naturaleza, poco puede intentarse. No crea Vd., sin embargo, dice

interrumpiéndome, que mis tendencias sean la modalidad rusa. Nada de esto. Dice el refrán que «cada tierra hace su guerra» y yo también, a mi manera, he querido hacer la mía... Una guerra que va contra la guerra misma. Claro que, de buscar un precedente o una semejanza, mi film se aproxima más al género ruso que al americano. Pero yo no he intentado recurrir al uno ni al otro. He pensado en la realidad... y nada más.

—¿Y en cuanto a la tesis de...?

—No quiero anticipar nada como no sea que he puesto en el film un anhelo de patriota del mundo, de soldado ruso del ejército de la paz...

—¿Ha tardado Vd. mucho tiempo para filmar esa película?

—Siete días. Muy poco, a primera vista. Pero, amigo mío, fueron siete días de un trabajo rudo y abrumador. Naturalmente, el trabajo llegó a los estudios después de una preparación especial...

—¿No es Vd. el autor del guión?

—Del guión, del argumento, adaptación, etc.

—Elo redundará en beneficio de la unidad del film.

—Así lo deseo, y así me atrevo a esperar.

—¿Confía Vd. en el éxito?

—No sería sincero si lo negara. Espero con interés el fallo del público y de la crítica. Pero le repito que «Hombres contra Hombres» no aspira sino a un pequeño sitio en el campo de la cinematografía nacional.

—¿Le fué a Vd. muy difícil elegir intérpretes?

—Creo que en esto acerté plenamente. Todos hemos tenido que realizar esfuerzos. Nada importante se logra sin esfuerzo. Pero

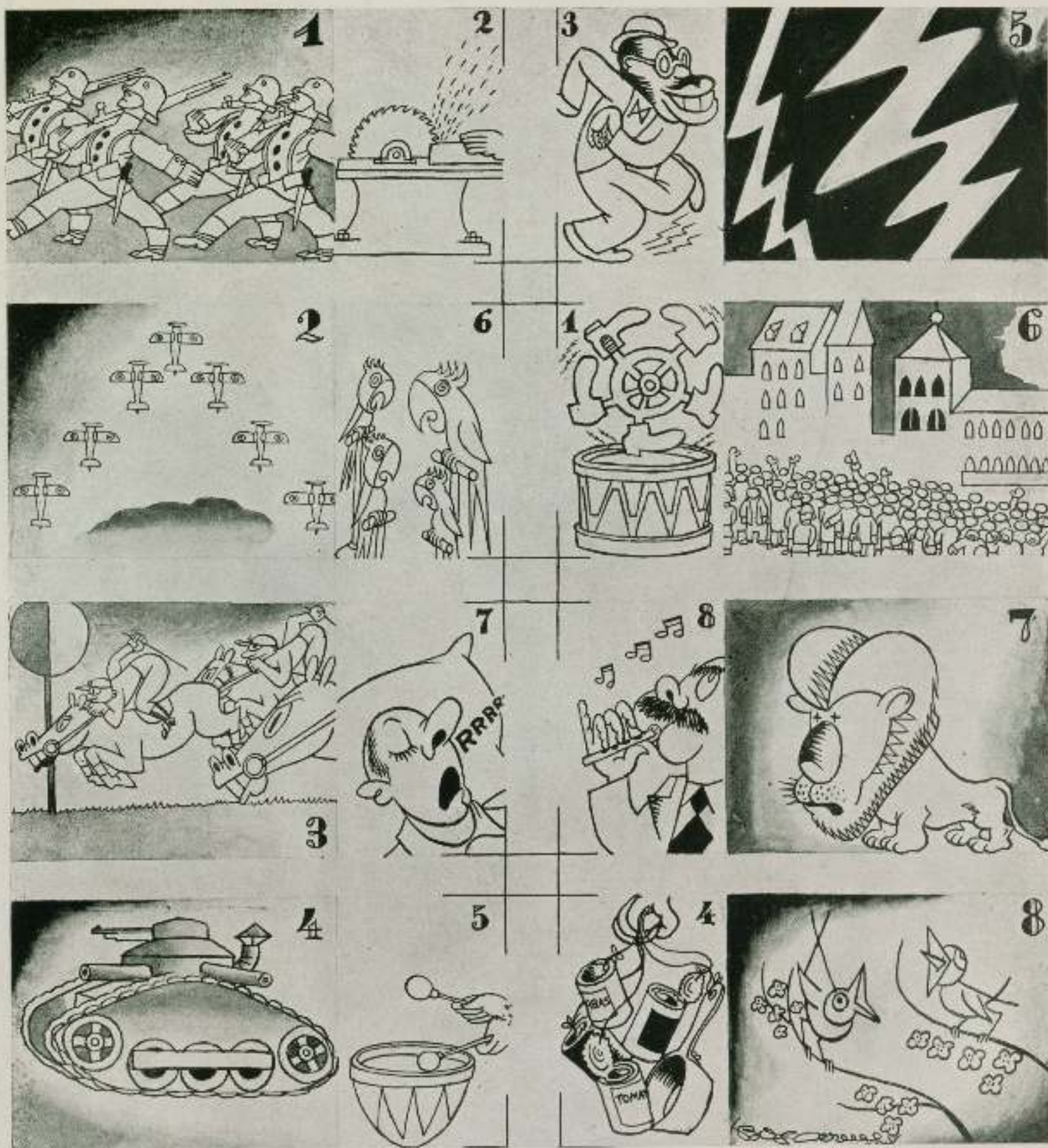
el resultado nos ha recompensado con tres.

—¿Hay muchos planes, querido Momplet, para después de esta película?

—Muchos, pero inmediato, sólo existe una realización que dentro de muy breves días voy a comenzar... pero ahora no quiero inmiscuir en esta breve charla, nada que no sea referente a «Hombres contra Hombres»... Vuelva Vd. a verme dentro de poco y le aseguro una noticia bastante interesante, ya que aparaja nombres muy conocidos... Y bastante.

No hay duda de que Momplet tiene trabajo y no puede atendernos más. Le dejamos en espera de esa noticia que nos ha prometido. Nuestros mejores deseos son que la presentación de este primer film nacional, de propaganda pacifista, que ha realizado nuestro buen amigo, tenga tanto éxito que la noticia que nos ha prometido sea el anuncio de otra nueva producción... Así lo esperamos. Para nosotros es indudable que el éxito ha de coronar los esfuerzos de Momplet, que tanto talento y tan buena voluntad ha puesto en la realización de «Hombres contra Hombres».





La escena del film por sincronizar y la solución del sonido llevan el mismo número, pero lo hemos colocado desordenadamente para mayor distracción del lector.

Pam

por Elisabeth Müller

Ilustraciones de Ricardo Fábregas

Cuando la llamaban, parecía que se estuviera produciendo una serie de detonaciones.

-¡Pam!

-¡Pam!

-¡Pam! ¡Pam!

-¡Pam! ¡Pam! ¡Pam!

Y es que se llamaba Pamela Sanders, pero todo el mundo la conocía por su diminutivo: Pam.

Pam tenía, a más de este nombre explosivo, los ojos grises y un perro que sabía cantar. También tenía una mamá que parecía su hermana, un papá que parecía su hermano, un hermano que coleccionaba recetas de cocktails grabadas en pergamino, y una abuelita española. Además de todo esto tenía diez y ocho años.

La abuelita de Pam vivía en Madrid y le escribía cartas muy lindas para que no olvidase el poco español que sabía, y que la abuela la había enseñado durante sus cortas estancias en Inglaterra. Pam, sus padres y su hermano vivían cerca de Londres, junto al río. En verano tenían sobre el Támesis una casa flotante.

A Pam le encantaba nadar, y nadaba muy bien. Además de nadar le gustaba montar a caballo con su madre, remar y tirar a las armas con su padre, y bailar con su hermano, porque bailaba como los propios ángeles, si es que los ángeles han dominado alguna vez los bailes negros como Rudy Sanders los dominaba.

En verano Pam se dedicaba a sus deportes preferidos y se divertía como una loca. En invierno seguía a su madre en su agitada vida social y se aburría un poco. En otoño jugaba al tenis en una pista cubierta y en primavera leía novelas rusas, secretamente en un nogal de la casa vecina, que había estado, desde hace muchos años, desahucada. En los ratos de ocio tenía novio, un chico que se llamaba Jack, como cualquier mortal. Jack conocía a Pam de toda la vida. Había compartido con ella los primeros caramelos, los primeros libros, la escuela y la escarlatina. Jack la adoraba, y ya era hora de ir pensando en casarse con él, todas las mujeres de la familia de Pam se casaban muy jóvenes. Influencias, sin duda, de la abuelita española.

Un día, a mediados de mayo y sobre eso de las once de la mañana, mientras Pam, instalada en el nogal del jardín vecino, leía una obra de Andréiev, sintió como un cosquilleo en la nuca, y luego un hormigueo por todo el cuerpo, y luego una carnosidad muy desagradable. Tenía la sensación de que la estaban mirando. Cesó en la lectura, apartó el libro y... Efectivamente la estaba mirando. Unos ojos sombríos y adustos pertenecientes a un señor de aspecto tan sombrío y adulto como sus ojos, se posaban fijamente en ella. Como Pam no se asustaba nunca, no se asustó ahora, y como lo que menos trabajo le costaba en este mundo era pensar, sonrió. El caballero se quedó impassible. Entonces Pam dijo:

-Hola.

-Buenos días -repuso con sequedad una voz grave.- Acabo de comprar esta casa... jardín inclusive.



-¿De verdad? -exclamó Pam.- Pues estamos vecinos. Yo vivo en la propiedad del lado. Mi nombre es Miss Sanders.

Silencio absoluto... y desconcierto, por parte del desconocido. En vista de lo cual Pam se dispuso a continuar la lectura tranquilamente.

-Un momento, señorita. Al decir jardín inclusive quisé manifestar que ese árbol es el que usted se halla, me pertenece.

-Naturalmente. A menos que haya una cláusula especial en el contrato, porque entonces...

-No la hay.

-Pues suya es el árbol.

-Y siendo mio ¿no le parece que no pueda ser de usted?

-Claro que no... Oiga, ¿no pretenderá indicarme que debo irme?

-Eso es, precisamente, lo que estoy tratando de darle a entender.

-¡Ah!

Pam reflexionó un instante, los ojos grises diluidos de sombras, la boca carnosa e infantil fruncida en un gesto de ira o de burla. Al fin repuso:

-De este árbol le pertenecerá... el fruto. Prometo no tocarlo. No me gustan las nueces. En cuanto al árbol en sí, es más mio que suya. Cesi la criada conmigo encima, ooposo cada replique, cada arruga de su corseca. No tiene usted derecho a esperarnos. Sería una crueldad.

El desconocido dió muestras de impaciencia.

-Mire, señorita, déjese de sutilezas. Le rapti-

co que beje del árbol y que en lo sucesivo se abstenga de salir al jardín.

-Lo siento, pero no va a poder ser.

-Ya verá como sí. Y le aconsejo que no me obligue a tomar una determinación algo... violenta.

-Tomé usted lo que quiera. Tomé usted bromero.

En este momento al otro lado de la valla sonaron unas voces estentóreas.

-Pam!

-Pam! Pam!

-Pussssss!

Pam se deslizó del árbol con la agilidad de un felino. Al otro lado de la valla las llamadas se sucedían incesantemente.

La muchacha, encarándose con el nuevo vecino, exclamó:

—Esa descarga es por mí. Me llamo Pam. Adiós amable señor. Soy tanas pero no soy maliste. Al leer en esa sama, no le hablaré. Si no me mira, no le miraré. Si no me insulte, no le insultaré.
Y saltó la valla.

Juan Dávila era un hombre amargado, y más que triste entristecido. Habían en él indiscutibles posibilidades de optimismo, pero jamás habían hallado ocasión de manifestarse.

Juan Dávila era español, manchego. Había vivido en un pueblecito que parecía una página de Azorín. A los diez años quedó huérfano y fue adoptado por un hermano de su madre, hidalgo aventurero que, ahito de correr mundo, se había retirado, en el umbral de la vejez, a su viejo palacio castellano, a vivir un navísimo de vida reposadamente.

Ese buen señor fue quien enseñó a Juan el inglés y el francés, la misantropía y las matemáticas, el amor a los libros y el miedo a las mujeres. Pero a Juan le gustaban las mujeres, a pesar de su tío, y cuando éste murió, dejándole heredero de su considerable fortuna, buscó novia, la más bonita, la más dulce del pueblo, María de los Angeles Kusera. Juan la quiso mucho y bien; la quiso con tanto fervor y luego apasionamiento que jamás llegó a conocerla. Un vez María de los Angeles se cansó de ser adorada sin ser comprendida, o se ofendió por la confidencia que Juan tenía en ella, o el caso es que un día, en que estaba más adorable que nunca, le dijo suavemente:

—Juan, me caso con Miguel.

De esto hacia cuatro años y aun Juan recordaba que María de los Angeles se había casado con Miguel Suscanda olvidando hasta donde de España y, como su tío Jacinto, se había dedicado a viajar. Como su tío, también, había cobrado horror a las mujeres y tenía ahora el convencimiento de que los misóginos son los seres más inteligentes del mundo.

Al cabo de cuatro años de vagabundaje, había comprado aquella casa en las cercanías de Londres. Y ahora estaba decidido a que ninguna Eva letina o selina, turbase la paz de su espíritu ni la de su jardín.

Al día siguiente, su primer cuidado fue hacer una visita al vecino. Si, allí estaba la descamada chiquilla. El español no dijo nada a la intrusa, pero fue a ver a sus padres.

Los encontró en un «living room» muy alegre, lleno de flores y de libros. El padre se dispuso a salir. La madre bromeaba. Erán muy jóvenes y sonreían agradablemente.

—Usted dirá—dijo Mr. Sanders al visitante.

—Es muy sensible lo que tengo que decirle, Señor, pero es inevitable que lo diga, aunque tengo que causarle un disgusto. Se trata de su hijo.

—¿Fam?—preguntó la madre placidamente.

—¿Qué ha hecho Pam?

Por lo visto deban por seguro que tenía que haber hecho algo. (Y qué nombrecito tenía la niña! Pam!) Una explosión. Juan estaba decidido a no pronunciarla jamás.

—Pues la señorita Sanders ha hecho lo siguiente: saltar al jardín. Y seмага a abanzarse de penetrar en él... a pesar de que yo le he invitado a ello.

El padre tomó un aire meditativo, la madre dió una larga chupada al cigarrillo. El momento era grave. Al menos así se lo parecía a Juan (Juan era, además de español, un poco naldereziano), que esperaba la justa indignación de los cónyuges. El padre habló el primero:

—Sí, dijo pensadamente—Pam hace lo que quiere.

—Siempre—subrayó la madre con convicción.

—Pera...

—Amigo mío, si lo que usted quiere es echar a Pam ya le ha caído a usted trabajo!

—Pera...

—Más vale que desista de su empeño, es mi consejo. No hay quien pueda con Pam. Es muy buena, muy dócil, muy obediente... pero no hay que contrastarla. Cada cual es como es, yo le pe-

rean? A Pam hay que saber entenderla, eso es todo. Miro usted; nosotros jamás tenemos dificultad alguna con ella. Nunca reñimos a Pam, ¿Verdad Ethel?

—Nunca!

—Porque nosotros sabemos entenderla. Pero hay quien no sabe, si señor, hay quien no sabe, y entonces... entonces es cuando hay que ver a Pam! Mi hija es inflexible con la gente incomprensiva. Muy inteligente, lo pequeña, muy inteligente.

—Pera...

—Lo mismo que su hermano, desde luego. ¿Conoce usted a mi hijo Ruddy? ¡No! ¡Ah, pues tiene usted que conocerle! Buen muchacho, buen muchacho... Miro, venga usted esta noche a cenar con nosotros. Se lo presentaré.

Dijo esto como hubiera podido decir: «Venga y se cenará a la mesa con el Príncipe de Gales».

—Y ahora perdoneme que le deje. Tengo que marcharme. Si esto mucho lo dice Pam. Buena noche, y hasta la noche, vecino.

Juan salió tras él, pálido de rabia y sin haber encontrado la palabra que debía seguir a aquél «pero» tres veces articulado.

Al llegar al jardín de su casa, miró hacia el vecino. Allí estaba la chiquilla. (Ahora iba a ver!)

Trepó hasta la rama más alta, la rama más alta, y comenzó a sacudirle con todas sus fuerzas.

—¿Qué hace usted?—gritó Pam furiosa.

—¡Yo lo voy sacudir esta rama.

—¿Qué le va a hacer?

—Quiero que se vaya.

—¡Éstese quieto! ¡Ay! ¡Me caigo! ¡Éstese quieto! Nueva sacudida.

Pam no tuvo más remedio que bajar del árbol, por miedo a tener que hacerlo violentamente y de cabeza. Juan la agitó, y al pie del árbol quedaron mirándose durante unos segundos como si fueran a atacarse a dentelladas.

—Ee usted...—comenzó Pam.

Pero no terminó la frase. Saltó la valla y desapareció.

Juan no pensaba ir a cenar con los Sanders, pero, desde luego, sí. «Hay que sembrar la victoria», se dijo mientras entraba en casa de los vecinos.

Erán los muchachos como si se tratara de un viejo amigo, con esa cordialidad inglesa basada en la falta de afectación.

La hablaron de España. Le ofrecieron vino de Jerez, aceitunas sevillanas, naranjas levantinas. No iba mal todo ello mezclado con el humor inglés, los comentarios sobre las colonias y el «bread and butter puddings». No iba mal, sobre todo, con los ojos rojizos de Pam.

Ella resultaba más correcta de lo que Juan imaginara, pero siempre se burlaba de él un poco, de manera oblicua y difícil, que hacía que el español no supiera cómo parar al golpe. Le ponía nervioso aquella chiquilla rubia, escarmentada y contenta. Le ponía nervioso y le atraía. Después de la cena, en el salón, le vio acercarse al gramófono, seleccionar un disco, fijar la aguja con sus dedos ágiles, de uñas cuidadas y sin pinter, escuchar los primeros acordes de la música, ladeando un poco la cabeza, como un mono, y dejarse caer en una butaca sibiendo a la perfección. Y cuando creía que le había olvidado por completo, los ojos grises se dirigieron hacia él y Pam preguntó:

—¿Conoce usted eso? Es «You were meant for me», un disco muy viejo, pero práctico. «You were meant for me...» «Tú estabas destinada para mí...» Bueno, en español no resulta, pero en inglés...

Juan comenzaba a concentrarse peligrosamente bien en aquella atmósfera. Le seducía la gracia ingenua de Mrs. Sanders, el cuento de Oxford de Mr. Sanders, la juvenil palanca de Ruddy, los zapatos en punta y con medio tacón de Pamela (continuaba decidido a no darle jamás el catástrofico nombre de Pam), la escucha al humo de los Cavan «As», el color pajizo de los «wisky and soda» que se servía y le servía Mr. Sanders con excesiva prodigalidad, el olor de los rododendros que penetraba por las ventanas abiertas sobre «lawns» impecables. Si se encontraba bien allí, en aquel ambiente cordial, un poco infantil, mila-

grossamente hospitalario. Por vez primera, desde el lamentable asunto de María de los Angeles desechaba la coraza del rencor y abría el corazón a la confianza. Ahora le gustaba aquella gente. En cuanto a Pamela...

—¡Pam!

—¡Pam! ¡Pam!

—¡Pam! ¡Pam! ¡Pam!

Una serie de bocanazos acompañaron los gritos, a manera de coro trepidante.

Pam se asomó a una ventana, inclinándose tanto hacia adelante que parecía que iba a caerse de cabeza al jardín.

—¡Ya voy!—gritó.

Luego dijo a su madre:

—Son los muchachos. Vienen a buscarme para el baile de Maud.

Salió de la habitación, regresó envuelta en un abrigo de noche, dijo «Adiós, todo el mundo» y se fué. Juan la oyó atravesar el jardín corriendo, oyó risas, voces juveniles y aheradas, el ruido de un motor que se ponía en marcha, de un automóvil que partía...

—Esto es exagerado—pensó.—Dejarla ir así, sola... peor con unos muchachos, y de noche, a un baile... donde seguramente sólo habrá otros muchachos y otras chiquillas locas como ella... Bien está la libertad, pero no tanto, no tanto. Esas inglesas se olvidan de que son mujeres... a las mujeres hay que cuidarlas, son como flores. Hay que saber tratarlas...

El recuerdo de María de los Angeles, a quien trató tan acortadamente que se cansó de él y se casó con otro, el recuerdo de la escena ocurrida aquella misma mañana, en que dejándose llevar por la cólera había sacudido brutalmente la rama donde Pamela Sanders se hallaba, le hizo ver que él, después de todo, sabía muy poco, tal vez nada, de como hay que tratar a las mujeres.

Cuando salió de casa de los Sanders iba pensando: «Mañana, cuando Pamela se instale en mi árbol, le presentaré mis excusas» y le dirá que al négal le perteneces.

Pero la separó en vano aquel día y los sucesivos. Pam había decidido no volver a «saltar» la casa del vecino.

Quizá sin darse mucha cuenta de ello, Juan buscaba a la atolondrada muchacha. Se acercaba a la valla que separaba los dos jardines, para tratar de verla, se hacía el encontradizo en la estacón, a la hora en que Pam solía tomar el tren de Londres, entró de socio en el mismo club de tenis que ella y, cuando llegó al verano, compró una casa flotante en el Támesis, al lado de la de los Sanders. Así y todo, y a pesar de la amistad que le unía con Ruddy, Pam separaba en él menos que en nadie. Además las pocas veces que le hablaba se limitaba a paradedijos y burlas hasta la desesperación. Juan no había encontrado jamás una mujer así, ni antes ni después de María de los Angeles. No sabía que existieran. ¿A qué tipo de fémica pertenecía Pamela Sanders? Era arbitraria, revoltosa, dulce y cordial; tenía una indudable inclinación a la aventura y otra, no menos indudable, al más candido sentimentalismo, era hábil, maliciosa, coqueta y sincera, tenía el espíritu siempre alerta, un delirioso sentido de lo cómico y la más perfecta indiferencia ante el ridículo. Era atrayente y casta, deportiva y romántica. Era, sobre todo, inteligente.

Juan pasó por toda una serie de fases psicológicas en sus relaciones con Pam. Primero fué el desagrado, luego la curiosidad, después la admiración. Ahora era el amor. Si se qué negarlo? Estaba enamorado de Pamela Sanders. ¿Qué hacer? ¿Iris? ¡Iris! ¿Por qué? Hacerte la corte, casarte con ella? ¿Por qué no? Deliciosa, dinámica, divina compañera... En España causaría el asombro de su familia, de sus amigos. En el viejo palacio castellano que albergó las últimas desilusiones del tío Jacobo, Pamela entraría como un chorro de luz, llenando de especulación las vastas estancias silenciosas y creando voces sorprendentes con sus carcajadas y con sus risitas corridas de cachorro juguetón. Pamela llegaría allí con sus raquetas y sus cigarrillos, con sus aparatos de gimnasia y con su gramófono, con sus perros y sus novelas raras, con

sus limonadas y sus coctails. Llegaría con sus diez y ocho años y su silueta de dibujo de magazines.

Juan intentó, indirectamente, hablarle del asunto a Ruddy, para ver cual sería la opinión de la familia en el caso de que Pamela no le diera calabazas.

Un día que volvían de Londres le dijo:
-Su hermana es una mujer extraordinaria.
-¿Pam? ¿Por qué?
-Por todo. ¡Cuántos usted muchos jóvenes como ella?
-Exactamente... no sé. Tal vez no. Sí, Pam es original.

-Es divina.
-Eso dice su novio.
-Su... ¿qué?
-Su novio. ¿No sabe usted que Pam está prometida?

-No, no sabía.
-No es extraño. Están muy poco juntos, por que él trabaja de un modo casi criminal, y apenas tiene tiempo para nada. Pero la adora, y van a casarse pronto.

Juan estaba decidido, absolutamente decidido, a olvidar a Pam, a ignorarla, a alejarse de ella si parecía fuera. Era cuestión de honor, puesto que pertenecía a otro, puesto que iba a casarse con otro. Estaba decidido a olvidarla, sí... ¡pero no podía! ¡Si al menos ella le ayudase un poco! Pero desde que se había propuesto desinteresarse de ella la muchacha se ocupaba de él... ¡Era diabólica! Cada día Juan se juraba a sí mismo no ver en Pamela otra cosa que una buena amiga, y cada día Pam echaba por tierra sus propósitos. No sabía como combatirlos. Ahora había acabado por coquetear con él, sí, por coquetear de una manera descarada, que todo el mundo podía apreciar, que el mismo navío advertiría si se hallase presente, en lugar de estar trabajando «en un modo casi criminal», como decía Ruddy. Y Juan tenía un estrecho sentido del honor, y Pamela se le subía a la cabeza como un vino... Sufría, sufría. En su amor entraba también la decepción y el rencor. ¡Frustraba la muchacha, liviana y banal aristócrata! No, no era franca, no era sincera. Coqueteaba con él, le enloquecía a él y pensaba en otro. No, no era decente. El tampoco lo era. ¿Por qué acudía al llamamiento de la sirena? ¿Por qué no se tapaba los oídos con algodón y se ponía la coraza del desprecio? Y ella... ella ¿por qué le provocaba con sus burlas punzantes y con sus miradas absurdas? Y una y otra vez Juan se decía: «Pamela Sanders... Pamela Sanders... Esto es un lío espantoso. Sólo Dios sabe como terminará esto, Pamela Sanders».

Se encontraban ahora muchas veces. En el club de tenis había conocido muchos amigos de ella y a menudo era invitada a fiestas donde, inevitablemente, surgía la diabólica figura de Pam. Juan se decía repetidamente que no debía ir, que no debía ir... pero iba. Incluso una vez asistió a un cocktail party ofrecido por Jack Field, el novio de Pamela, a quien le había presentado Ruddy, y con quien había intimado bastante.

Las semanas pasaban y el lío espantoso continuaba sin solución. Había tratado de flirtear con algunas amigas de Pamela, para ver si encontraba alguna que le interesase más que ella, pero inútilmente, además sus esfuerzos eran tan vanos que hasta la misma Pamela, cada día más sardónica, se reía de él.

-¿Qué idea tiene usted del amor?
-¿Del amor? Muy mala.
-Ya se ve.
-¿Por qué?
-Porque no sabe usted hacerlo.
-¿Cómo que no se hacerlo?
-No. Le he mirado durante horas mientras hacía el idiota con Peggy Hampton. ¡Pam! ¡Qué ridículo! Así no es posible conquistar a ninguna mujer, ni aun a la pobre Peggy, que tiene la nariz en columna salomónica y los ojos reñitos el uno con el otro.

-¿Pamela!
-Me llamo Pam.
-No es verdad. Se llama Pamela.
-Pero todos me llaman Pam.

-Fue yo no.
-¿Por qué?
-Porque es un nombre que me recuerda la pólvora, la dinamita, la melinita, la trilita, la nitroglicerina...
-¿Y las bombas de mano, no?
-También.
-Pero ya daría usted algo por tenerme en la suya... aunque le costara.
-No daría absolutamente nada.
-¡Negue que me adora!
-¡Lo niego rotundamente!
-¿Buena? ¿Sabe usted alguna fábula?
-Algunas... ¿Por qué?
-¿Recuerda la del toro y las uvas...?

¡Dicho de chiste!—pensaba Juan aquella noche, sin poder dormir. ¡Diablo de Pamela Sanders! Me ha soltado la del toro y las uvas, me ha soltado la de estas verdades. Bueno, y lo peor no es eso, lo peor es que tiene razón, porque... ¡Ah, si Pamela fuese libre! ¡Ah, si Pamela no estuviese prometida a otro hombre, a un hombre que ahora, para complicar más las cosas, se llama míral Jack, Pamela, Pamela, Jack... Sí, no hay solución: se van a casar. Jack, Pamela, Pamela, Pamela... Pamela... Dos semanas después fue invitado por ella a una merienda, junto al río.

-¿Quiénes vamos—preguntó Juan.
-Sólo nosotros tres.
-¿Nosotros tres? ¿Quiénes?
-Jack, usted y yo. Ruddy irá, pero mucho más tarde, a buscarnos.
-¿Tiene usted mucho interés en que yo vaya?
-Ninguno.
Juan se puso furioso.
-¿Por qué diablos me invita, entonces?
-Porque pensé que a usted le encantaría ir.

-Pasa su equivocación.
-Sí, claro, ahora lo comprendo. Va usted a salir mucho.
-¿Salir? ¡Pero qué ideas más fantásticas tiene usted! ¿Por qué he de salir?
-Porque como estaremos solos, Jack, usted y yo...
-Muy bien. ¿Y qué?
-Nada, que a lo mejor se monte usted muy celoso...
-¿Yo? ¡Permitame que me tía!
-Claro. Paracerá un conejo.
-Oiga, Pamela, seriamente ¿me le ha dicho nadie que es usted el ser más inauditamente presumido de la creación?
-No. Me han dicho otra cosa.



-¿Qué?
-Que soy una criatura adorable. ¡Y lo soy!
Por lo menos usted lo piensa.

-Otro pequeño error. Lo que yo pienso es que es usted insoportable, un saco de vanidades, una cabeza a pejaros, una chiquilla malcriada, una calamidad, una diosa...

-¿Juan-murmuró Pam- con su voz más dulce-, ¿es muy bonito Madrid?

-Buena, vamos a ver, ¿qué hilación tiene...?

-Es que pensaba en mi abuelita.

-¿Pero qué hilación...?

-Pensaba que mi abuelita le adoraría a usted. Siempre ha sido su sueño que me casara con un español. Ya ve, la pobre abuelita... Yo debía darle gusto. Y tener deseos de los dos.

-¿Quiénes los dos?

-Ella y usted.

-Pamala, es usted verdaderamente infernal. Compadézco a Jack con toda mi alma!

-¿En serio?

-Sí, la voz de Pamela es muy dulce, sus ojos tristes podían mirar con tanta suavidad, con tanta ternura... ¡Bello, ojos grises, anchos, limpios, serenos! Podía pararse un ángel, ¡ese diablo!

-De pronto la voz cambió de tono, los ojos de expresión.

-Buena, y de la mantanda ¿qué hay?-dijo Pam con tanta brusquedad que Juan, perdido en sentimentales divagaciones, dió un salto y cayó de bruces en la realidad.

-Que... ¿qué hay?

-¡Claro hombre! ¿Se atreve a venir, sí o no?

-Naturalmente que me atrevo! ¡No faltaba más! ¿Qué se ha creído usted? ¿Cuanto conmigo!

Y volviendo a la española a Pam se fué a su casa, a meterse confortablemente los cabellos en la soledad de su cuarto.

Era terrible lo que le sucedía a Juan. Por un lado su hidalguía, su escrupuloso sentido del honor, vedándole aprovecharse de la liviandad de una mujer para escamotársela a un amigo; y por otro lado toda su alma, todos sus sentidos exultando hacia aquella fruta prohibida, con la fuerza de las supremas tentaciones.

Algún tiempo después, debiendo corresponder a las atenciones de que había sido objeto, Juan dió una fiesta en su casa, invitando a todas las personas de quien él, a su vez, había recibido invitaciones.

El español sabía hacer bien las cosas y la fiesta resultó muy brillante.

Se bailaba en el jardín. Las avenidas estaban profusamente iluminadas, pero por encima de esta iluminación artificial resalta el foco de una luna muy blanca.

A media noche, y mientras bailaba con él, Pam dijo al español: -Jack me ha dicho que estoy preciosa.

Era precisamente lo que Juan estaba pensando que Pamela estaba preciosa. Llevaba un vestido de un verde oscuro, de un verde de hierba fresca, largo y ceñido al cuerpo. Los brazos y las hombros desnudos tenían una tersura de flor y una claridad extraña, como si una lumbrera interna irradianse de aquella carne nueva. Juan pensaba que Pamela parecía una niña, una pequeña niña adolescente. Y como era imaginativo a fuerza de buen latino-veía ya el rosa vado flotando en un bosque abierto a la primavera... aunque lo encontraba también deliciosamente resultando con cadencia contra su smoking...

-¡Ah, sí!-contestó a Pam indiferentemente- ¿Jack le encuentra preciosa? ¡Vaya! ¡vaya!

-Y no es Jack solo quien me lo dice.

-No. Me parece que todo el mundo se lo dice... con excusa. Y lo peor es que usted se lo cree.

-¿Por qué no he de creerlo?

-Sí, claro... ¿Por qué no?

-¿Usted no me cree bonita, no me cree atractiva? ¡Oh, Juan, sea sincero! ¿No me encuentra simplemente divina esta noche?

-Sí, esta noche hay algo un grupo de muchachas verdaderamente encantadoras.

-¿Un grupo? ¡Me olvidaba con las demás!

-Naturalmente. Es usted una más... una divinidad más, si quiere.

-¡No es cierto! Yo soy distinta. ¡Yo soy Pam! Juan no contestó.

Continuaron bailando en silencio, Juan haciendo positivos esfuerzos por no apretar contra él al cuerpocito rubio que tenía en los brazos. Al cabo de unos segundos Pam levantó los ojos y los clavó en él largamente, largamente...

-No me mira así-dijo Juan con sequedad, un poco a punto de perder el compás.

-¿Por qué?

-La incómoda.

-¿Usted cree?

-Estoy convenido.

-¿Juan, ¿por qué me trata con tanta rudeza?

-¿Quiere que se lo diga francamente? Porque en usted jugo a diez cartas. ¡Y me parece abominable!

-Por otra cosa también.

-¿Por qué?

-¿Quiere que se lo diga francamente? Por instinto de conservación. Porque está usted al borde de un precipicio. Por poco que se deje ir, por poco que pierda la serenidad, sobreviene el vértigo y se mata.

-Eso, naturalmente, es una opinión de usted. ¡Y de usted. Estamos de acuerdo.

Afortunadamente en aquel momento cesó le miradas. Hizo una expresión de churlas, de risa, y una faja hacia el buffet, pues la noche calorosa hacia de las bebidas heladas una continua sensación. Pam fue arrastrada por un grupo y Juan por otro y sólo volvieron a verse una hora más tarde.

-¿No está usted cansado de bailar?-dijo Pam con el codo fruncido.

-No. Antes no bailaba, pero en Inglaterra me he acostumbrado. Ahora me encanta.

-Se vuelve usted muy frívolo.

-Me vuelvo muy soñoliento, eso es todo.

-La ha visto bailar repetidas veces con Peggy...
-Sí.

-Ella muy mal.

-¿Yo?

-¡Peggy!

-¡Oh, no! Al contrario. Es muy ligera, tiene sentido del ritmo...

-¡Bah!

-Sí, sí, de veras. ¡Y es tan graciosa!

-Buena, ¿no sabe usted hablar más que de ella?

-De ella, o de otra cosa, ¿qué más da? Además ha sido usted quien ha empezado a hablar de Peggy.

-Sí, siempre tengo yo la culpa de todo... Juan!

-¿Qué pasa ahora?

-¡Vamos a ver el negall!

-¿El negall?

-Sí... ¿Por favor, váyase! Es un capricho.

¿Es que no puedo yo tener un capricho?

-Me parece que no tiene usted otra cosa. Vámonos allá.

Fueron por una veredita estrecha, sin otra iluminación que la claridad lechosa de la luna. A Pam le pareció una senda muy romántica y se lo dijo al español.

-Sí, amiró Juan, dando un suspiro.

-Yo también soy muy romántica, Juan. El se echó a reír.

-¿Usted? ¡Usted lo que es, es una humorista.

-¡Qué hombre increíble! ¿Por qué no quiere verme nunca? ¿Por qué no me hace caso? Juan...

-Mira, aquí está el negal.

-Electivamente, habían llegado al pie del árbol. Junto al tronco había un banco en el que Pam reparó en seguida.

-Este banco antes no estaba.

-No. Lo ha hecho poner yo.

-¿Viene usted aquí a menudo?

-Sí.

-¿A qué? Quizás le pareceré curiosa...

-No se preocupe. Vengo a leer.

-Como yo... antes.

-Sí, sólo que yo me siento en el banco. Mis tendencias son menos elevadas que las tuyas.

-¿Pero es que se va usted a burlar de mí toda la vida?

-Sí, y de mí, de peso. ¿Qué remedio?

Pam, sin contestar, se sentó en el banco y Juan

le miró. Los ojos grises volvían a tener su turbadora expresión de dulzura, de ternura, de suavidad. Juan no se atrevía a mirarlos, consciente del peligro. Estaba, como Pamela decía, al borde del precipicio. ¡Que extraordinaria escritura aquella Pamela Sanders! ¡Llegaría a comprenderla jamás!

-Juan... La voz de Pamela sonó como un murmullo dulcísimo. Juan, sin saber por qué se sintió conmovido.

-¿Qué, Pamela?

-Deme un cigarrillo.

-Siempre estos bruscos contrastes.-rebeló Juan por sus adentros-siempre estos cambios aspavientos.

Pero sacó en silencio su estuche de cigarrillos y ofreció uno a Pam. Después le dió fuego con el encendedor, pero la llama oscilaba tanto de un lado a otro que Pam le sujetó la mano por la muñeca.

-¿Le pasa algo?-preguntó echando una bocanada de humo.

-¿A mí?

-¿Como le temblaba la mano de esa manera... Dudaba si le que quería usted encenderme era el cigarrillo o la nariz.

-¡No sea usted ridícula!

-Sí-murmuró Pam con la suavidad de un ángel-mi abuelita siempre dice que los españoles son muy galantes... ¡Y tan bien educados!

-Si soy poco galante y mal educado sólo usted tiene la culpa. ¡El mismo Don Quijote acabó por saltarle a usted una impertinencia!

-¡Ah, Don Quijote!-susurró Pam como en sueños-Don Quijote, La Mancha, Dulzaina, Rocinante...!

-Pamela, por el amor de Dios! ¿Qué clase de mujer es usted?

Pam le quitó un ojo con malicia.

-¿A qué no le advierto?

-Oh, déjame en paz! Me avanzaré la existencia!

-No, se la llevo. Le llevo toda la existencia. ¿Qué haría usted sin mí? ¿Qué tendría para usted la vida sin mí? Nada. Ni color, ni armonía, ni significado. La vida sin Pam! ¿Usted la concibe?

-Yo... otra...

-A ver repita usted eso. «La vida sin Pam, la vida sin Pam, la vida sin Pam... ¿A qué le suena?»

-A marcha funebre, de acuerdo, pero...

-A marcha fúnebre, eso es! ¡Qué horror! ¡Qué pena! Y la vida es un jazz-band, Juan, un jazz-band como el que está tocando ahora, lo es por lo menos cuando te es joven, y fuerte... y te ama...

Y entonces Pam hizo una cosa inaudita, una cosa increíble, debido a la cual Juan perdió la cabeza por completo. Se puso a llorar. Lloraba en silencio, sin quejarse, sin moverse. Lloraba de un modo intenso, auténtico, lloraba como una verdadera mujer.

Juan se quedó helado. Quiso preguntarle qué ocurría, consolarla, y no logró articular las palabras. Tenía un nudo de emoción en la garganta y una opresión en el pecho como si le hubiera caído encima una piedra de dos toneladas.

-Juan...-soltó Pamela-Juan...

Pero Juan le costó la lengua con un beso violento y largo que hizo a la luna salir disparada y condensarse al amparo de un girón de nube, tras el que reapareció al cabo de un instante notablemente más pálida.

Juan, tan blanco como la luna, estrechó nerviosamente las dos manos de Pamela.

-Perdóneme,-dijo con sincera contricción.

-No hay de qué-musitó Pam arreglándose un mechón de pelo.-No hay de qué.

Juan se puso en pie bruscamente, y le tendió una mano a Pamela.

-Vengo-dijo-regresemos allá...

-Vaya usted, que no debe abandonar a sus invitadas. Yo me quedo aquí. Estoy muy triste...

-Pamela...

-Sí, muy triste... Y tengo una sed horrible.

-¿Sed? Aguarde un segundo, voy a buscarle una copa de champagne helado.

Fue corriendo al buffet y cuando regresó con el champagne encontró a Jack sentado junto a Pamela, que tenía en la mano una copa de champagne traída por el botero, y que se iba, y que



bromista, y que daba muestras de la más perfecta alegría.

Juan dió media vuelta, fué a acomodarse tras unos arbustos, y miró a un lado y otro hasta convencerse de que nadie le veía.

-Rayos! exclamó entonces estrallando la copa contra el suelo. ¡Y truenos! ¡Y...!

Y regresó a atender a sus invitados. Cuando estos se marcharon, Juan llamó a su criado Rodríguez.

-Rodríguez-le dijo -Mañana nos vamos.

-Sí, señor.

Juan se fué sin despedirse de nadie. Tampoco, cuando se metió a la mañana siguiente en el tren de Londres. Volvía a ser el Juan adusto que Pam había conocido, sólo que mucho peor.

En el tren, no apartaba los ojos de la ventanilla, pero, no veía nada... sólo unos ojos grises que se iban quedando atrás... atrás...

De pronto alguien le habló:

-Juan, ya Londres tan temprano?

Era Jack, que iba en el mismo tren. Le había visto y había venido a contactarle a su lado.

-Hola, Jack,-repuso Juan servilmente.-Sí a Londres, y de Londres a Dover, y de Dover a Calais, y de Calais a París, y de París a España...

-¿Cómo? ¿Es posible?

-Sí.

-Pero no sabía nada. Ignoraba que usted se marchase.

-No me extraña. Yo también lo ignoraba hasta hace unas horas.

-¿Y se va usted por mucho tiempo?

-Probablemente para siempre.

-¡Hombre! ¿Cuánto lo van a sentir los Sanders!

-Precisamente Pam me decía:

-A propósito de Pamela ¿cuando se casen ustedes? Mandaré mi regalo desde España.

-¿Nosotros?-preguntó Jack con esmero.-¿Si no nos casamos!

-¿Qué no se casan Pamela y usted? ¿Qué no se casan?

-¿Para usted es lo más?

-¡Diable! ¿Cómo quiere que lo supiese?

-En fin, como no es ningún secreto, pensé que Pam se lo habría dicho. Después de todo ha sido ella quien me ha plantado.

-¿Pamela?

-Sí.-Y Jack añadió con tristeza.-¡Ya no me quiere!

-¿Siento Dios? ¿Qué dice usted? ¿No le quiere?

-No. Así me lo ha dicho, simplemente. Pam no se anda con rodeos para decir la verdad. No podía engañarme, no me hubiera engañado nunca. Sospecho que está enamorada de otro, aunque no puedo imaginarme de quién. ¡Vaya usted a saber!

En fin. Ya no me quiere, y me lo ha dicho... y me ha dejado. Ha obrado tal como debía. Pam es capaz de todo menos de jugar a dos cartas.

Juan sintió que un vivo rubor le teñía el rostro.

¡Pamela era incapaz de jugar a dos cartas!

Pero oiga... ¿pudo decir-¡pero esto es una sorpresa, esto es un noticia! ¿Hace días de la ruptura? Yo les vi anoche tan... tan amigos...

-¿Días? Hace cuatro meses.

-¿Cuatro meses!

-Sí. En cuanto a estar tan amigos, ¡claro que estamos tan amigos! ¿Por qué no? Desgraciadamente ya nunca seremos más que eso: dos buenos amigos. Mire, hemos llegado...

Juan bajó del tren en un estado de tonambulismo. En el andén oyó que Jack le decía:

-Le acompañaré hasta que salga al tran de Dover.

Entonces despertó.

-¿El tran de Dover? ¿Quién va a recoger al tran de Dover?

-Pues... usted.

-¿Yo? ¿Para qué?

-¡Hombre! Para regresar a España! No me ha dicho usted antes que se iba, que iba de Londres a Dover, de Dover a Calais, de Calais a París, y de París a España...

-¿Yo a España? ¿Solo?

-¿Cómo solo? ¿Cómo a España? ¡Fues claro!

¡Ha dicho usted que regresaba a su país!

-A donde regresa ahora mismo es a mi casa, y mi casa, de momento, está en Inglaterra. Dover, Calais, París, España... Jack, ¿está usted loco?

Y Jack pensó que, en todo caso, era indudable que uno de los dos lo estaba.

Juan llegó a su casa seguido del estupefacto Rodríguez, e inmediatamente corrió al jardín a ver si oía a Pamela al otro lado de la valla. Como no la oía, la llamó.

Un agudo silbido que venía del cielo, le hizo levantar la cabeza.

Allí, en la rama más alta del nogal, estaba Pamela.

-Hola-exclamó la muchacha.

-Buenos días, repuso Juan.

-¿Qué tal?

-Bien. Oiga, quisiera decirle una cosa...

Pero sus ojos hablaron antes que sus labios. Pam, con su fino instinto de mujer, y de mujer inteligente, leyó en ellos como en un libro.

-¿Quisiera decirlo...

-Un momento.

Se puso a tilbar. «You were meant for me».

Luego preguntó a Juan:

-¿Recuerda usted estar? Es el disco que puse el día que cenó usted en casa por primera vez.

-Sí, lo recuerdo. ¿Esa estaba destinada para mí?

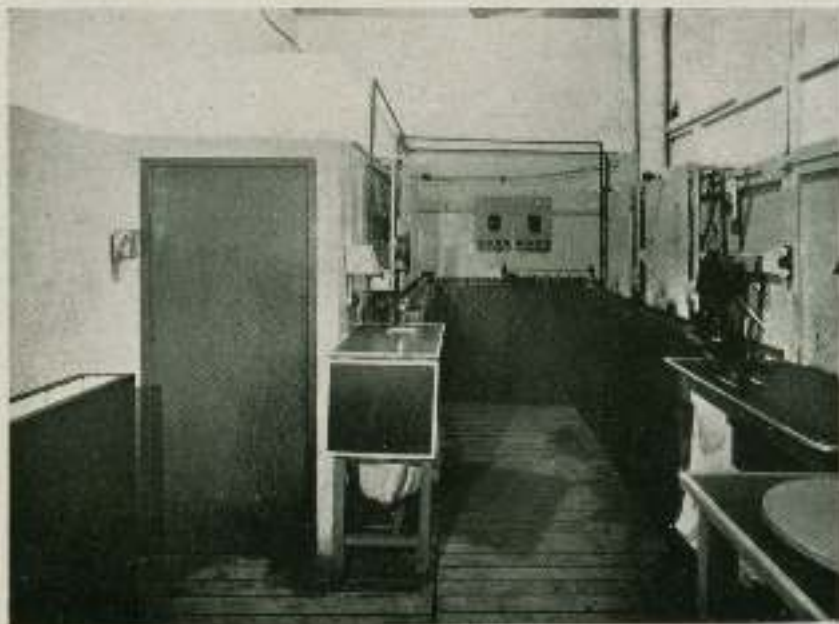
-¡Fues claro, hombre!-repuso Pam desde su rama, dando un grito de triunfo.-¡Yo lo vi en seguida!

Y Juan, sintiéndose el eje del universo, exclamó solamente:

-¡Oh Pamela! Pamela... Pa...! Pam!

Así, explosivamente: ¡Pam!

Fin



Seis años aproximadamente lleva de vida el laboratorio Cinefoto. Durante el curso de este relativamente corto espacio de tiempo, ha ido progresando y ampliándose rápidamente.

A la juventud y perseverancia de su director, juntamente con su enorme voluntad, es debido el estado de magnificencia en que hoy se encuentra el Laboratorio Cinefoto, como también a los frecuentes viajes que los Sres. Amgonés y Pujol han efectuado a los centros de producción europeos y americanos, culminando en el realizado últimamente a Hollywood — la meca del cine — que ha permitido introducir en el Laboratorio Cinefoto la más práctica y moderna en lo que hace referencia a la manipulación de la película.

Gracias a esto podemos hoy asegurar que los procedimientos empleados en el Laboratorio Cinefoto son los mismos que se emplean en América.

Cuenta hoy el Laboratorio Cinefoto con cinco grandes máquinas de revelar.

Magníficas positivadoras MATIPO T. U. y BELL & HOWELL están empleadas en la sección de estampado.

Los títulos y dibujos entrecados y otras fantasías técnicas se producen en la sección especial creada al efecto, empleándose un sistema americano en los letreros impresionados en la imagen, que permite que estos sean nítidos y de perfecta visión.

EL PROGRESO DEL LABORATORIO CINEMATOGRAFICO ESPAÑOL

Entre otras instalaciones destacan las del esmerilado de negativos, limpieza mecánica de los mismos, parafinación de copias, empalme mecánico de negativos, la de repase toda ella con mesas independientes y arrolladeras planas.

La sección de "etalonaje" o distribución de luces es también digna de admiración, así como las de exploración de gamas y ennegrecimientos para el revelado.

La sección química montada independiente, está





astillado y encerado todo el piso del Laboratorio y se ha instalado una potente máquina de filtrar el aire que entre en el local, y lo conserva con más presión que el del exterior, lo que hace, que nunca pueda introducirse en el Laboratorio el polvo que pueda producirse en la calle y en cambio sea lanzado al exterior el que pueda haber en el interior del Laboratorio.

Otras mejoras podríamos enumerar pero creemos que lo expuesto es suficiente para poner de manifiesto las formidables condiciones del Laboratorio Cinefoto que le acreditan como el Laboratorio perfecto.

Actualmente, en local aparte están montándose salas de montaje absolutamente independientes, con moviolas, armarios metálicos para el negativo, sincronizadoras, etc. etc. que se pondrán a disposición de los productores nacionales para que puedan realizar los montajes de sus películas, cerca del Laboratorio y con el máximo confort.

destinada a la preparación de baños, los que permanecen siempre a la misma temperatura merced a las magníficas instalaciones frigoríficas y de calefacción.

Una al lado de la otra, las moviolas "Unión" colocadas cada una en cabinas independientes, no dejan de funcionar movidas por los montadores de la mayoría de las producciones nacionales.

Otra máquina que llama poderosamente la atención es la del obtenido de la película en colores naturales, cosa ésta en la que ya se ha llegado a conseguir la máxima perfección.

Antes de entregarse las copias son repasadas mediante proyección, para lo cual están instaladas también en cabinas independientes unos cronos, donde continuamente se van proyectando los rollos que van saliendo de la máquina de revelar.

Para eliminar la más pequeña partícula de polvo y conseguir una limpieza absoluta en los trabajos, ha sido



SUSCRIBASE a CINE-STAR

Y LE

REGALAREMOS

UNO DE ESTOS LOTES DE PERFUMERIA



- REGALO A Extracto «Soir de Paris»
REGALO B Frasco 18 litro Agua de Colonia «Soir de Paris»
REGALO C Frasco Loción «Chicote» de Bourjois.
REGALO D Frasco 16 litro Colonia «Soir de Paris» y un lápiz «Femina» para los labios.
REGALO E Estuche compacto polvos y un esencierto lujo extracto «Soir de Paris».
REGALO F Estuche lujo compacto polvos «Soir de Paris».
REGALO G Caja polvos «Femina» de Bourjois lujo.
REGALO H Caja polvos «Soir de Paris» y botella muestra colonia «Soir de Paris».
REGALO I 3 pastillas jabón tocador «Soir de Paris»

SIENDO SUSCRIPTOR
TENDRA VD. DERECHO A LAS VENTAJAS
QUE IREMOS OFRECIENDO CONTINUAMENTE

RECORTE EL CUPON AL PIE O HAGA LA DEMANDA
POR TEL. 21254 SI VIVE EN BARCELONA Y JUNTO
CON EL NUMERO DE CINE-STAR LE ENTREGAREMOS
EL LOTE ESCOGIDO.

- REGALO N.º 1 Un tubo grande, crema para la noche.
Una caja de polvos tamaño normal, un
tubo crema de día y una cajita crema
limpieza. Productos todos «Dermasol».
- REGALO N.º 2 Caja de Rimmel's y un lápiz rojo per-
manente «Superliss».



Sr. Administrador de CINE-STAR

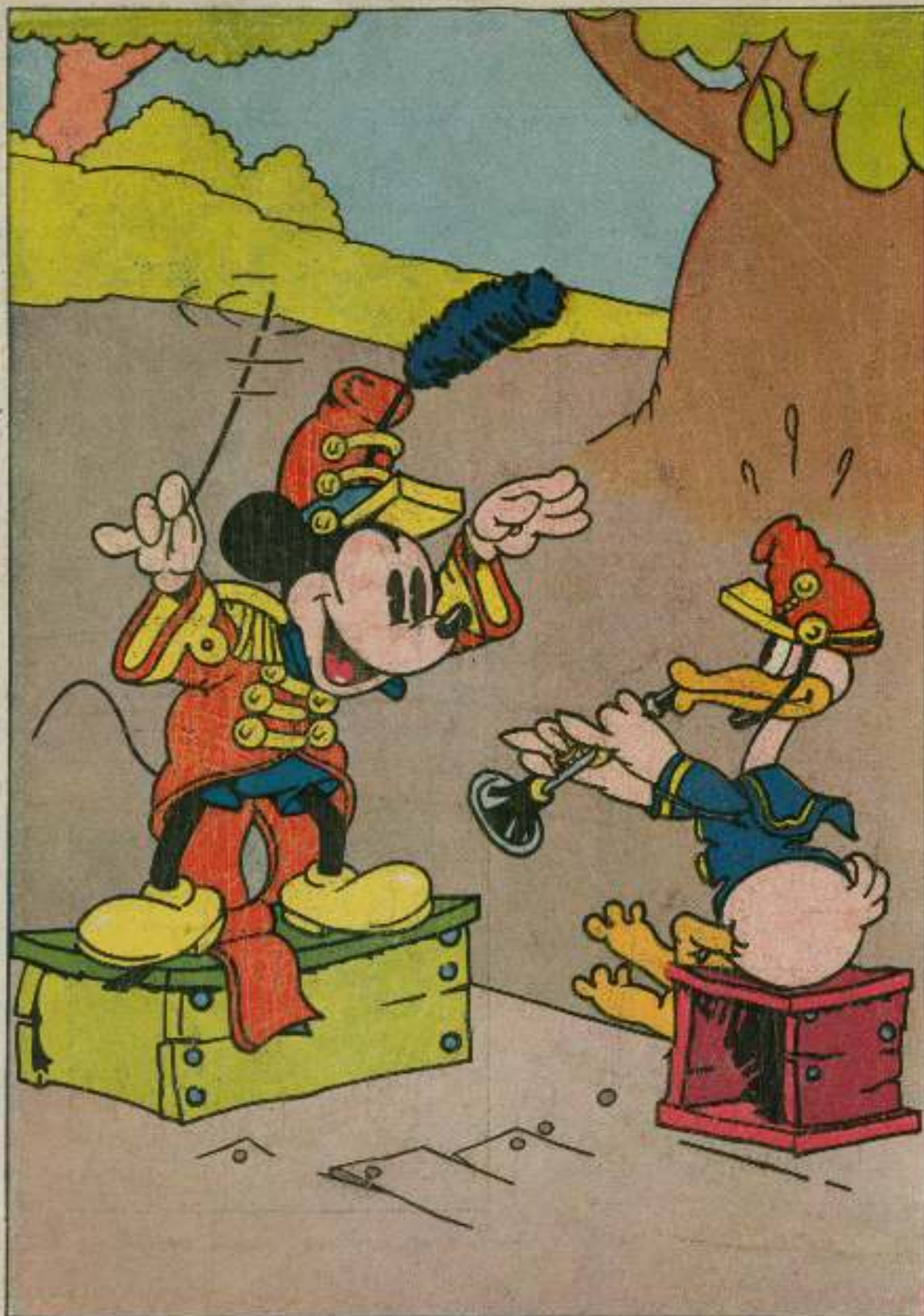
Cortes, 617 - BARCELONA

D. _____
dirección _____ piso _____ planta _____
desos le suscriba por un año, cuyo precio es el de 12 pesetas, incluyendo el
lote regalo _____ importe que hará efectivo contra entrega del obsequio y
del número correspondiente al mes de _____ que empezará
la suscripción

Firma

ARTISTAS

ASOCIADOS



WALT
DISNEY

MICKEY
MOUSE

El mago de la pantalla presenta esta temporada una
sensacional y maravillosa novedad los films en colores de

EXCLUSIVA DE RIGUROSO ESTRENO EN
PUBLI-CINEMA Paseo de Gracia, 57
BARCELONA